

083380

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa,  
División de Ciencias Sociales y Humanidades,

Departamento de Antropología, carrera de Licenciatura en  
Antropología Social, Area de Etnología

"De eso que llaman artesanías"

Tesis para acreditar las asignaturas "Investigación  
de campo" y "Seminario de Investigación" presenta

MARIA TERESA GUERRA MENDOZA

Director del Comité de Investigación: Andrés Fábregas

Lectores del Comité de Investigación: Ricardo Falomir

José A. Aparicio

México, D. F. Marzo de 1985.

083380

PRESENTACION

El siguiente trabajo se presenta para acreditar las asignaturas "trabajo de campo" y "seminario de investigación", con ellas se cubre el plan de estudios de la carrera de Antropología Social en la Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, y consecuentemente otorga la licenciatura en dicha disciplina.

El trabajo es resultado de la investigación realizada en Amatenango del Valle, Chiapas, durante los periodos escolares que van de enero a abril de 1984 y de mayo a agosto del mismo año.

El ensayo formó parte de una investigación mayor realizada por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), y cuyo objetivo general es el estudio de la conformación histórico-cultural de la frontera sur.

La dirección de la tesis estuvo a cargo del maestro Andrés Fábregas y la asesoría a cargo de los maestros Ricardo Falomir y José Antonio Aparicio, a quienes reitero mi agradecimiento.

## I. INTRODUCCION

El de las artesanías mexicanas es un tema muy en boga actualmente, y en muchos espacios están presentes. En el mercado de consumo cada día aparecen más productos que se llaman artesanales; por todas partes hay escaparates comerciales que los exhiben; los anuncios publicitarios recurren a ellas para atraer la atención hacia el producto que ofrecen; el turismo, sobretudo el extranjero, las aprecia y adquiere para llevárselas "como recuerdo", como lo típico; los programas gubernamentales concernientes a los aspectos culturales contemplan su promoción y su fomento, buscando canales para su comercialización y rescatándolos como elemento de la cultura nacional.

En el espacio académico se han realizado y realizan numerosas investigaciones que retoman alguno de los diversos aspectos de las artesanías; de ahí que se contemple como problema económico, o en su dimensión cultural, o en su relación con el arte. A continuación mencionaré, en líneas generales, la trayectoria de las investigaciones sobre artesanías en México.

La política estatal que se ha encaminado, desde los años 20s, hacia el fomento y rescate de las artesanías, facilitó e impulsó los estudios sobre ellas. Hasta los años 70s se hicieron trabajos de corte monográfico que describían la elaboración de los objetos y sus características físicas solamente; también se hicieron estudios teóricos que remarcaban la importancia de la artesanía en relación con el arte popular y la cultura nacional, siempre expresando el discurso oficialista. Este discurso se ha centrado en retomar

elementos culturales indígenas principalmente, para difundirlos como elementos culturales de todo el país, como si fueran propios de toda la nación. Algunos autores, académicos o artistas, manifiestan esta posición, el dr. Atl, Manuel Gamio, Salvador Novo, Alfonso Caso, Miguel Covarrubias, etcétera.

El dr. Atl fue el iniciador, propiamente dicho, de la revalorización de las artes populares; junto con otros intelectuales de los años 20s y con el apoyo del entonces presidente Alvaro Obregón, presentó la primera exposición de arte popular en 1921. (INI 1950) Alfonso Caso, por otra parte, es otro autor representativo de esta etapa; por los años 40, consideraba a la artesanía como una de las manifestaciones más importantes de nuestra cultura y se enfocó a "protegerlas y cultivarlas". Señaló los efectos perjudiciales de la mercantilización de las artesanías porque desvirtuaba los objetos artísticos, pero esto sólo lo observaba en función del objeto mismo y no considerando las condiciones del artesano y la producción misma; para Caso la artesanía es un objeto estético, expresión de la evolución de la cultura mexicana, (Caso 1980: cap. 5). La cultura mexicana deriva de la mezcla de la cultura indígena prehispánica y la cultura española; entre ellas se da un intercambio proporcional de rasgos culturales. Esta visión corresponde a la que se aplicó a la arqueología de aquella época, en la que la búsqueda de formas estéticas culturales predominó sobre la comprensión de las relaciones sociales y económicas.

A partir de los años setentas, los estudios sobre las artesanías tomaron una nueva orientación, se iniciaron los estudios de tipo económico, que consideran las artesanías dentro del contexto capitalista y ponen acento en el proceso de producción y en las relaciones económicas.

En 1976 apareció un trabajo de Victoria Novelo, Artesanías y capitalismo en México, que merece mencionarse como el pionero entre los trabajos que intentan dar una explicación real y contextualizada de las relaciones en que se vienen desarrollando las artesanías en nuestro país. El trabajo de Novelo rebasa los estudios monográficos de análisis superficiales o tendientes a justificar la política estatal que se realizaban desde los primeros años posrevolucionarios.

Novelo se preocupa por la artesanía considerándola una forma de producción; se pregunta por las relaciones que se esconden detrás del objeto, cómo se produce, para qué y quién lo produce. Desmitifica el sentido puramente estético y ornamental del objeto.

El hecho de localizar las relaciones que subyacen en la elaboración de artesanías nos lleva a observar los intereses que circundan esta producción, esencialmente la intervención del Estado, del capital comercial y de algunos otros sectores de la población. Según nos dice Novelo, las artesanías han sido factor importante para el Estado mexicano en tres diferentes etapas: como un elemento de identificación nacional (por la necesidad de un Estado homogéneo), como artículo de exportación (debido al incremento turfístico) y como canalizadora de fuerza de trabajo desempleada (por la falta de fuentes de trabajo) (Novelo 1976: 15, 16, 34)

La producción a nivel artesanal en un país en vías de desarrollo capitalista genera la existencia de un capital comercial que se reproduce aprovechando la dispersión y pequeña productividad del artesano. El trabajo de Novelo también contempla la acción concentradora (y muchas veces monopólica) que el capital comercial ejerce para comercializar el producto, obteniendo de allí sus ganancias.

El trabajo tiene un buen análisis económico, observa detenidamente los diversos procesos de producción y las relaciones que se entablan a su alrededor. Trata más ligeramente los intereses ideológicos que el Estado tiene en su afán de crear una nación homogénea en todos sentidos. Aun cuando creo que no es la estatal la única fuerza que imprime el empuje de las artesanías, sino que también los sectores sociales intervienen en ello.

Definitivamente, los factores económicos son importantes en la comprensión del fenómeno artesanal, pero de ninguna manera son los únicos. Porque la artesanía se inscribe en un sistema capitalista, participa en una serie de relaciones que de ninguna manera se limitan al marco económico, también forman parte de las relaciones políticas e ideológicas, culturales; en el estudio se contemplan, pero no se les da igual peso.

Por otra parte, el trabajo de Novelo se sostiene en una tipología que abarca diversos casos de la producción artesanal: régimen familiar, taller, manufactura; se estudia un caso de cada tipo. Esta clasificación puede ser útil, pero como toda clasificación, sólo como instrumento de análisis, ya que en la realidad es difícil encontrar tales tipos de producción con tan definidas características, en realidad éstas se presentan mezcladas. Yo utilizaría esta tipología como un elemento que refleja la dispersión y heterogeneidad de los procesos de trabajo de los productos que se llaman artesanía, y de la heterogeneidad de raíces y orígenes culturales de los mismos. Esta cuestión nos lleva a preguntarnos qué es la artesanía, qué identifica a los objetos que así se llaman. Ya que si consideramos esta heterogeneidad de los objetos, en su proceso de producción y en sus orígenes culturales, no encontramos un parámetro que les sea común.

A partir del estudio de cuatro casos de producción artesanal se concluye que este término es incapaz de reflejar una producción que es bastante diferenciada. A esta idea, agrego que la incapacidad de reflejar no sólo se muestra en el análisis de la producción, en términos económicos sino también en términos de la producción cultural.

Novelo expresa que la diversidad de criterios para definir a las artesanías se debe a que se habla de ellas como ~~producto~~ resultado y no como proceso; pero aun así, considerando el proceso de producción, la diversidad no se supera. (Novelo 1976: 242). Hace referencia a un concepto que no define al objeto y no lo define no porque el objeto sea difícil de definir sino porque estamos ante un objeto que no tiene una base real; el concepto "artesanía" incluye arbitrariamente objetos diferentes en todos sentidos.

Otro de los trabajos recientes es el de Néstor García Canclini, Culturas populares en el capitalismo. Este trabajo merece mencionarse porque aunque no es un estudio dedicado a las artesanías únicamente, se refiere al contexto económico y cultural que rodea al proceso. La artesanía es considerada como un elemento que sintetiza los principales conflictos de las culturas populares al incorporarse al capitalismo.

Su objetivo es proponer una interpretación de los conflictos interculturales en el capitalismo, partiendo de la tesis de que el capitalismo dependiente y con fuertes raíces indígenas no avanza siempre eliminando las culturas tradicionales, sino apropiándose, reestructurandolas, reorganizando significado y función de los objetos, creencias y prácticas" (García Canclini 1982: 17). Pero también existen respuestas de las comunidades tradicionales y pueblos mestizos, a la dominación.

Esta perspectiva para estudiar la cultura, relacionando cultura y hegemonía, me parece acertada; sobretodo cuando se aplica a los procesos relacionados con los países latinoamericanos, donde las relaciones desiguales entre grupos culturalmente diferenciables son muy marcadas por la gran cantidad de población étnica que los conforma. A este nivel se manifiesta notablemente la acción dominadora (económica y culturalmente) de un grupo hegemónico que trata de conformarse como nacional, y una variedad de grupos étnicos (y también campesinos) que, o asimilan nuevos patrones culturales o generan mecanismos de resistencia ante los intentos de integración y homogeneización.

Esta forma de enfocar la cultura abre la posibilidad de un estudio que considere el contexto cultural de la producción artesanal. La tesis de Canclini es que las artesanías subsisten porque cumplen funciones en la reproducción social y en la división del trabajo necesarios, como otros elementos culturales. Su función económica es la reproducción social; su función política es la lucha por la hegemonía; su función psicosocial es obtener el consenso y la identidad.

Considera cuatro campos en los que se localiza las causas de la transformación de la función tradicional de la artesanía (esa función es proporcionar objetos para el consumo de las comunidades indígenas): deficiencias en la estructura agraria, necesidades del consumo, estímulo turístico, promoción estatal. Esta apreciación revela varios sectores sociales interesados en el desarrollo artesanal. Aunque no basta decir que todos éstos elementos son causados por el sistema capitalista, sino que hay que especificar en qué condiciones concretas (en espacio y tiempo), para ir más allá del planteamiento en abstracto. Creo que forma parte del mismo proceso homoge-

nizador y constitutivo de un Estado Nacional; se trata de homogenizar mercados, integrar a la población culturalmente, obtener consenso para responder y satisfacer las demandas de algunos sectores sociales, etcétera.

Respecto a la definición de artesanía, García Canclini dice que la dificultad de definirla se agrava en los últimos años porque los productos se modifican al relacionarse con el mercado capitalista, con el turismo, con formas modernas de arte, etcétera. Según dice, es una designación que nació de las sociedades industriales, que es parte del eurocentrismo clasificatorio.

El trabajo en cuestión presenta, desde mi punto de vista, un método, una forma de abordar el estudio de la cultura, desde la perspectiva de las desigualdades y los conflictos entre sistemas culturales. De ahí que algunas premisas sean rescatables.

La orientación de estos dos últimos trabajos presentados (Novelo y García Canclini) es representativa de una nueva forma de hacer antropología. Son parte de una reacción surgida a partir de 1968, en México. Se trata de buscar un nuevo objeto de análisis. Se quiere desplazar los estudios de corte culturalista y virar hacia el lado económico; se trata de estudiar la realidad a partir de las formas materiales de vida. Después de éstos se han realizado nuevos estudios con diferentes tendencias (ubicables dentro de las ya señaladas). La bibliografía es larga y no cabría en este espacio; por ello basten con estas citas como antecedente de la investigación.

## 2) SOBRE EL CONCEPTO ARTESANIA

Uno de los primeros problemas a los que se enfrentan las investigaciones sobre las artesanías, incluyendo la presente, es el de

su definición ¿bajo qué parámetro se define si un objeto es artesanía o no? La importancia de buscar una definición radica en ubicar el objeto de estudio y facilitar su investigación. En muchas ocasiones se ofrecen definiciones formales que sólo persiguen superar ese primer punto; en otros casos las definiciones no son precisas, o van de acuerdo al interés del autor, y en las más de las ocasiones reflejan parcialmente lo que la artesanía es. Por ejemplo, se suele caracterizar a la artesanía como un elemento artístico, que expresa un sentimiento tal, y con calidad estética; si bien una artesanía puede contener algo de eso, debe también considerarse su carácter económico, como actividad y como forma de producción. También es común hablar de arte popular, pero el calificativo de "popular", más que expresar un sector bien definido de la sociedad, ~~refleja~~ <sup>refleja</sup> una carga clasista del término; <sup>etc. etc.</sup> si un artesano posee creatividad artística y estética no puede aspirar a que su obra sea llamada "arte" a secas, por el hecho de pertenecer a cierto grupo social, económica y culturalmente subordinado.

La dificultad para definir <sup>la</sup> artesanía no deviene de una imprecisión gramatical solamente, también la genera la diversidad de objetos que actualmente circulan en el mercado con el nombre de artesanías, y esta diversidad se incrementa constantemente. Muchos productos pasan a ser artesanías y así son adquiridos por un recientemente amplio sector que los consume; incluso en ocasiones algunos productos semindustrializados se venden como artesanías; también es común el que se creen nuevas artesanías, que son productos hechos con materiales rústicos, imitando algún motivo antiguo y que por ello pasan como artesanías tradicionales.

La heterogeneidad de todos estos objetos radica en la forma en que se producen, en el proceso de trabajo, en el tipo del producto, en el origen del productor, en la forma de comercializarse, en el sector que lo consume, en la utilidad que se le da. Así, encontramos objetos manufacturados, con dibujos modernos, pero en apariencia tradicionales y auténticos de una localidad, y se venden como artesanías, ¿lo son? Desde el punto de vista estricto, de que una artesanía es la que se produce artesanalmente, con trabajo manual, con mínimo herramental, etc, no es artesanía; pero desde el punto de vista común, contemporáneo, sí pasa como artesanía.

El auge y proliferación de las artesanías obscurece el delimitar lo artesanal. El definir el objeto se complejiza porque las relaciones en que se desarrollan las artesanías también se complejizan.\* Creo que la dificultad para definir las artesanías es parte del problema mismo de en qué condiciones las artesanías se desarrollan actualmente; la complejidad de los procesos sociales y económicos que las enmarcan, complejizan el concepto mismo.

Para comprender el papel de la producción artesanal contemporánea y su ubicación dentro del sistema social, es necesario contextualizarla en sus relaciones actuales.

### 3) PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El objetivo de la siguiente investigación es ubicar la actual producción de artesanías dentro de la formación económica social mexicana; se trata de averiguar el papel que desempeña dentro de esta formación.

Se pretende comprender las formas específicas en que la producción

ción de artesanías, como un elemento que no es típicamente capitalista, se inserta y participa en el desarrollo del capitalismo mexicano, como producción económica y como producción cultural. ¿Qué modalidades económicas y culturales adquiere la producción de artesanías en su participación de la vida social y económica del México actual?

La hipótesis que guía este trabajo es que la producción de artesanías, aun cuando no es una forma típicamente capitalista, participa de las relaciones sociales y económicas capitalistas y se inserta a ellas en un carácter de subordinación, manifestando modalidades específicas. Anote dos aspectos:

Por una parte, en términos económicos, la producción artesanal se presenta como una forma económica propicia para la extracción de excedente y para la acumulación y concentración de capital; adquiriendo esta modalidad, se manifiestan modificaciones en la organización de la producción tradicional.

Por otra parte, en términos culturales, los objetos artesanales pasan a ser utilizados con fines político-ideológicos por la sociedad en general, al convertirse en símbolos de identidad cultural, nacional; adquiriendo esta modalidad, se efectúan modificaciones en el producto tradicional y en su contenido cultural local.

Desglosando estos dos aspectos:

De primer momento, el término "producción de artesanías" me sugiere aquel periodo histórico precapitalista donde existía la unidad de producción campesina, autosuficiente; en la que residía la producción de alimentos y utensilios necesarios para la subsistencia de la unidad doméstica. Había unidad entre la agricultura y la industria (artesanal).

La producción artesanal se inscribía en este tipo de relaciones

sociales y de producción y se le denomina artesanal por las peculiaridades en la forma de producir instrumentos, utensilios y ropas: el trabajo lo realizaban los miembros de la comunidad, ellos mismos obtenían la materia prima y la trabajaban, los instrumentos utilizados eran rudimentarios (hechos en casa), trabajaban manualmente por lo que sus manos debían ser habilidosas, la escasa división del trabajo se establecía de acuerdo al sexo y la edad, se conocían todas las etapas de la producción, y desde luego, el objeto producido se consumía al interior de la unidad o en la localidad.

Después, históricamente dado, se diluye esta forma de producción, emerge el capitalismo separando la agricultura de la industria al dividir el trabajo entre ciudad y campo. Los anteriormente artesanos pasan a ser trabajadores libres (libres de sus medios de producción y de vender su fuerza de trabajo) al servicio de los nacientes empresarios capitalistas; ya no se producía para sí, sino para el capitalista que canalizaba la producción en el mercado, donde se obtenían los medios de subsistencia. Se desarrolla la gran producción.

En la actualidad, y en el caso de México concretamente, se asocia la producción artesanal con la unidad de producción campesina, autosuficiente; se considera que la producción artesanal es parte de un modo de producción no capitalista que se articula con el modo de producción capitalista; se hace referencia entonces a la articulación de modos de producción.

Me inclino por otro punto de vista; considero que si bien es cierto que la producción artesanal como una forma de producir, no presenta las características típicamente capitalistas, no puede sustraerse de las relaciones sociales y de producción capitalistas que dominan<sup>en</sup> la formación económica social mexicana. La producción arte

sanal se inserta al capitalismo como una forma de producción no capitalista. El modo de producción precapitalista no puede existir como tal junto al capitalismo porque las relaciones sociales y de producción dominantes son las capitalistas; los elementos no capitalistas se presentan parcialmente, no dominan el conjunto de la formación social mexicana.

Un modo de producción no se compone únicamente de algunos rasgos; se compone del total de las relaciones sociales (entre los hombres) y las relaciones de producción (entre el hombre y la naturaleza) de una sociedad, en un periodo histórico concreto. Un modo de producción tiene la capacidad de autoreproducirse sin la necesidad de otro modo de producción; es una categoría histórica y abarca las relaciones de una sociedad en su conjunto, no porciones de ella.

Considero entonces que en la formación social mexicana existe un modo de producción capitalista (que es el dominante) y formas de producción no capitalistas (que se le subordinan). En el caso de la producción artesanal, ésta es una forma de producción no capitalista (por las características del proceso de elaboración), pero inserta en el capitalismo (por las características generales de la producción y las relaciones sociales en que se desarrolla).

Según Marx, en las Formaciones económicas precapitalistas, una de las condiciones necesarias para la emergencia del capital es la disolución de la corporación artesanal; es decir, se necesita que el productor directo se separe de 1) sus medios de producción 2) su objeto de trabajo y 3) sus medios de subsistencia (Marx 1981:76).

Es entonces cuando el trabajador se presenta como doblemente libre (libre de sus medios de producción y de vender su fuerza de trabajo)

bajo). El trabajo asalariado es factor determinante en la producción capitalista, ya que es de donde se extrae plusvalía (trabajo excedente no remunerado), " Sin trabajo asalariado, ninguna producción de plusvalía, ya que los individuos se enfrentan como personas libres; sin producción de plusvalía, ninguna producción capitalista,...el dinero no puede transmutarse en capital si no se intercambia por capacidad de trabajo..." (Marx 1979:38)

La producción capitalista también implica la producción de mercancías (ésta es la categoría más simple que caracteriza al capitalismo). Las mercancías contienen valor de uso, pero sobretodo, representan valor de cambio y éste se determina de acuerdo al tiempo *de trabajo* socialmente necesario para producir la mercancía.

Desde esta perspectiva, la producción artesanal mexicana no contiene elementos propiamente capitalistas porque en ella no se presenta el trabajo ~~propiamente~~ asalariado, por lo tanto no se extrae plusvalía y los productos no son mercancías.

Pero también es incorrecto referirnos a la producción artesanal como netamente ~~precapitalista~~ ya que no manifiesta plenamente los rasgos de ese modo de producción; no es una producción para autoconsumo, no se ubica en una unidad de producción autosuficiente; los productos artesanales circulan en el mercado capitalista, no son producto excedente exclusivamente sino que se producen especialmente para la venta y además interviene el capital comercial.

De tal manera que las condiciones específicas de la producción artesanal en México no pueden amoldarse a ninguno de los esquemas anteriores; es necesario conocer las condiciones concretas que guían el desarrollo de la producción artesanal.

Es necesario considerar el caracter propio del desarrollo del capitalismo en México; por una parte, México se desarrolla como país dependiente con respecto al desarrollo del capitalismo mundial y por otra parte, está marcado por tres siglos de colonización.

Durante el periodo colonial el desarrollo económico se basó en la explotación y exportación de metales preciosos a la metrópoli. El desarrollo industrial fue mínimo, se vio obstaculizado por los intereses de la metrópoli que no deseaba competencia para las manufacturas españolas; la producción agrícola se organizó en grandes haciendas que ocupaban peones y, en una etapa, existió la encomienda y el repartimento.

Durante la época independiente el desarrollo del capitalismo se vio obstruido por la escasa inversión de capital nacional y, específicamente en el agro, se caracterizó por la explotación intensiva de fuerza de trabajo despojada de sus tierras y de sus medios de producción, por parte de los latifundistas (R. Bartra 1972)

Cuando México entró a la órbita del capitalismo expansionista (mundial) conservaba formas económicas "atrasadas" ("atrasadas" respecto del desarrollo capitalista). En la división internacional del trabajo, México pasó a ser abastecedor de materias primas, éste fue el papel que le asignaron las grandes potencias industriales; México era agroexportador e importador de manufacturas.

En este marco, las formas económicas no se desarrollaron al parejo; ante un desarrollo industrial y agrícola en algunos sectores, también existen formas tradicionales; la línea de desarrollo que lleva el país ha permitido la existencia de dichas formas, ya que la industrialización se levanta sobre las formas agrícolas. En los años 40s, periodo de sustitución de importaciones, México exporta

manufacturas y, entre ellas, artesanías. Estas se cotizan en el mercado extranjero por la demanda del sector turístico que las aprecia. Así, las artesanías contribuyen a aumentar las divisas del país. Ante la crítica situación del agro, la artesanal se convierte en una actividad importante porque canaliza fuerza de trabajo desempleada.

No se puede decir que la artesanía se encuentra en un momento de disolución, ni que tienda a él, porque está inmersa en relaciones capitalistas; la producción de artesanías no necesariamente tiene que desaparecer; actualmente la producción artesanal se mantiene, adecuándose a las condiciones que le marca el capitalismo mexicano. La producción artesanal se subordina a la producción capitalista.

En sentido estricto, los productores de artesanías son pequeños productores independientes, que poseen sus medios de producción y el producto de su trabajo; no es un asalariado; pero en términos objetivos, no tiene el control sobre ellos porque el comerciante, sin intermediario, dirige la producción, su cantidad y el tipo de producto, concentra la producción de los productores dispersos.

En ocasiones se suele aplicar a esta situación la tesis de la subsunción formal del capital elaborada por Marx, pero dejándonos llevar por la ortodoxia, esta tesis no es del todo aplicable a algunos casos ya que supone la existencia del trabajo asalariado, en una forma incipiente; esta tesis se aplica a una primera etapa del capitalismo, cuando los artesanos están bajo la dirección de un capitalista y realizan todo el proceso de elaboración del objeto, supone el pago de un salario aun cuando el proceso laboral no presenta modificaciones profundas. En palabras de Marx:

"Otro ejemplo es el del capital comercial, por cuando hace pedidos a una serie de productores directos, reúne luego

productos y los vende; al actuar de esta suerte puede también adelantarles la materia prima etc, e incluso dinero. La relación capitalista se ha desarrollado, hasta cierto punto, de esta forma, que aquí y allá sigue constituyendo aun la fase de transición hacia la relación capitalista propiamente dicha. Tampoco en este caso estamos ante una subsunción formal del trabajo al capital." (Marx 1979:58)

Generalmente las artesanías representan un rasgo cultural local que identifica étnica o socialmente al grupo productor; una actividad realizada tradicionalmente por un grupo social, en la que se manifiestan elementos culturales y sociales propios; pero en la actualidad el contenido cultural de las artesanías se modifica o desaparece; esto es, la actividad, como actividad cultural, y el objeto mismo, sufren transformaciones al enfrentarse a nuevos espacios sociales y cuando la producción económica adquiere nuevas formas.

Cuando las artesanías dejan de ser objeto para uso personal, cuando se masifican y se producen para la venta, cuando son otros sectores sociales los que las consumen con propósitos particulares, entonces se manifiestan modificaciones en el producto y en la actividad misma, en la relación entre el objeto y el productor.

Esto no sólo sucede con las artesanías, también sucede con otros elementos culturales locales como las fiestas, la música, los bailes, etc. Todos estos elementos se incorporan al capitalismo modificándose, y no siempre destruyéndose; recordando a García Canclini: "el capitalismo dependiente y con fuertes raíces indígenas no avanza siempre eliminando las culturas tradicionales, sino apropiándose, reestructurándolas, reorganizando significado y función de los objetos, creencias y prácticas." (García Canclini 1982: 17)

Cuando todos los elementos se comercializan, cuando pasan a ser zona turística, atribuyéndoseles otra función y otro significado, diferente al que les da el grupo que los originó, lo tradicional se

convierte un típico, en folklor. De ser expresión de un grupo, pasa a ser utilizadas como propias de un grupo más amplio e incluso de una nación.

Esta situación es favorecida por el arraigo que actualmente tienen las artesanías por parte de ciertos sectores sociales. Por una parte el interés en el impulso y fomento artesanal por parte de los organismos gubernamentales responde a su preocupación por exaltar la cultura nacional; se trata de conformarla y consolidarla; se trata de incluir a las artesanías en el cúmulo de elementos culturales que reafirmen el sentimiento de mexicanidad, de nacionalidad. Estos rasgos deben estimarse por encima de su origen local, deben considerarse como de origen nacional, tratando de velar la diversidad cultural, social y económica que caracteriza a la formación social mexicana. Se trata de establecer una identidad común homogenizando lo heterogéneo.

El proyecto y discurso sobre la conformación de una cultura nacional no es nuevo; ya desde el siglo pasado se manifestaba como consigna de algunos grupos sociales; este proyecto ha ido variando con el tiempo, según los grupos sociales que lo encabezan y según las condiciones políticas y sociales de cada momento.

En las siguientes páginas se presenta un caso específico de producción de artesanías, donde se observará las condiciones y características que adquiere en la actualidad, concretamente en el caso mexicano.

#### 4) REALIZACION DE LA INVESTIGACION

Para realizar la investigación se consideró en primer lugar, los aspectos concretos que propician la actual producción de artesanías; esto es, una precaria estructura en el sector agrario lo que conlleva insuficiencia en las fuentes de empleo, y la formación de un amplio mercado consumidor de objetos artesanales. La actividad artesanal se manifiesta como alternativa que ocupa fuerza de trabajo ante la deficiencia del sector agrario ( aun cuando no resuelva el problema), pero para que la actividad se desarrolle también es necesario un mercado consumidor que absorba la producción.

En segundo lugar, las características de la actual producción artesanal se manifiestan en el proceso de producción y en la organización del trabajo, por ello se revisaron las diversas etapas de la producción y los grupos sociales que en ellas intervienen; así como las modalidades del proceso de elaboración del producto. y la actuación del capital comercial.

En tercer lugar, se trató de ubicar la importancia de la producción artesanal al interior de la comunidad, como actividad económica, cultural, social, religiosa; en este caso la actividad tradicional podría manifestar transformaciones al momento en que su producción material también las manifestara.

Por último, se observó cómo se conciben las artesanías fuera de su contexto local; cómo se constituye el sector demandante y qué preocupación guía su estimación hacia los objetos artesanales. En este aspecto se consideró la labor de los organismos gubernamentales.

El trabajo de investigación se realizó en dos niveles. Por una parte se hizo trabajo bibliográfico y documental, principalmente como apoyo teórico y sobre los estudios que tratan el tema de las artesanías; también se revisaron documentos sobre las políticas gubernamentales hacia las artesanías.

Por otra parte se realizó trabajo de campo en la zona de estudio donde se observó las características particulares de un caso de producción de artesanías; la investigación se realizó en Amatenango del Valle, Chiapas, pueblo de alfareras.

El trabajo de campo se basó en entrevistas formales e informales, con observación participante.

#### 5) ESTRUCTURA DE LA EXPOSICION

El orden en que se presenta la exposición no va de acuerdo a las ideas generales que se plantean alrededor del tema tratado; la exposición sigue un orden etnográfico.

En la primera parte se ubica la zona de los altos dentro del Estado de Chiapas, y luego se ubica a Amateanango del Valle dentro de la zona de los altos. Se presentan características generales sobre el lugar, su aspecto físico, la organización política y la conservación de tradiciones. Se hace referencia a la organización familiar y su importancia en la vida social y económica, más no como una unidad de producción autosuficiente. Se da una visión general sobre las actividades económicas que se realizan y se anota la precariedad de la estructura agraria.

En la segunda parte se describe el proceso de producción de los trastes de barro, desde la obtención de la materia prima hasta la comercialización del producto; se hace referencia a las

características en la organización del trabajo (ritmo del trabajo, división del trabajo, tecnología, etc) También se hace referencia al comercio, en particular las formas de comercializar y las características de los comerciantes como concentradores de la producción. Este apartado tiene el objeto de ubicar las características particulares que adquiere la producción de artesanías en un caso concreto; cuál es el proceso de producción y qué elementos intervienen en él.

En la tercera parte se plantean otros elementos que junto con las condiciones económicas, han intervenido en el auge de los productos artesanales; estos elementos son la demanda de ciertos sectores sociales que estiman las artesanías y que conforman un amplio mercado y la labor de promoción dirigida por los organismos gubernamentales; esta labor, aunque no genera directamente la producción de artesanías, sí contribuye a incentivar y aumentar la producción.

En la cuarta parte se presentan las conclusiones; se trata de englobar la exposición y de plantear algunas reflexiones sobre la producción de artesanías en México, sobre las características que adquiere en su inserción al desarrollo capitalista.

## II. AMATENANGO DEL VALLE

### I) UBICACION Y DATOS GENERALES.

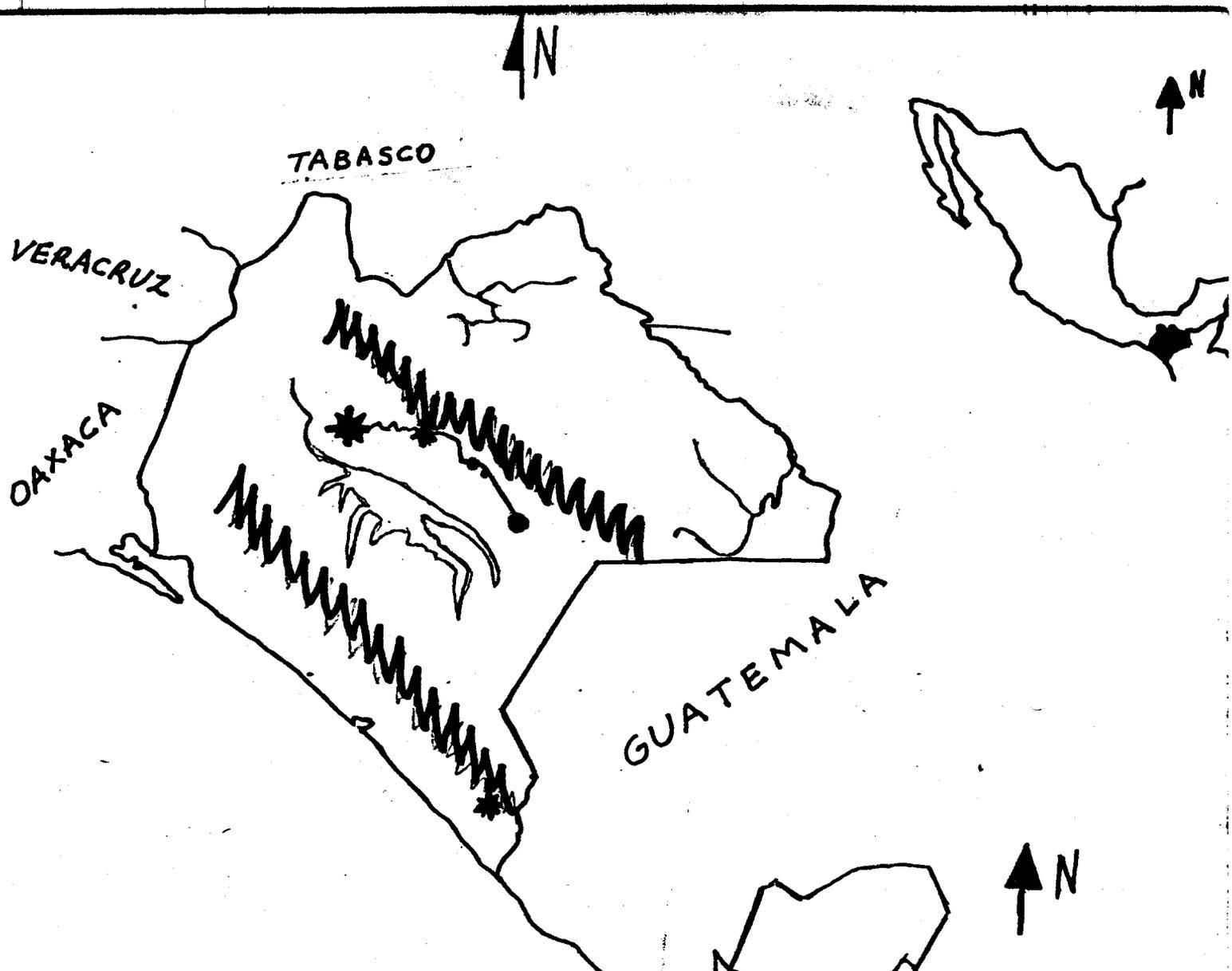
El estado de Chiapas se caracteriza por un desarrollo histórico, económico, social y cultural que lo identifican como tal. Aun así, no puede considerarse homogéneo; sus diversas regiones tienen características culturales y económicas muy particulares y entre ellas se vinculan.

El desarrollo económico de la entidad tampoco es parejo; existe una diversidad de relaciones económicas combinadas con diversas formas políticas y culturales. Así, mientras la zona de los altos la constituyen predominantemente comunidades indígenas cuya actividad es agrícola; la zona de la depresión central es ganadera y se organiza en grandes haciendas; el soconusco se caracteriza por la producción de café y algodón en fincas de propietarios extranjeros.

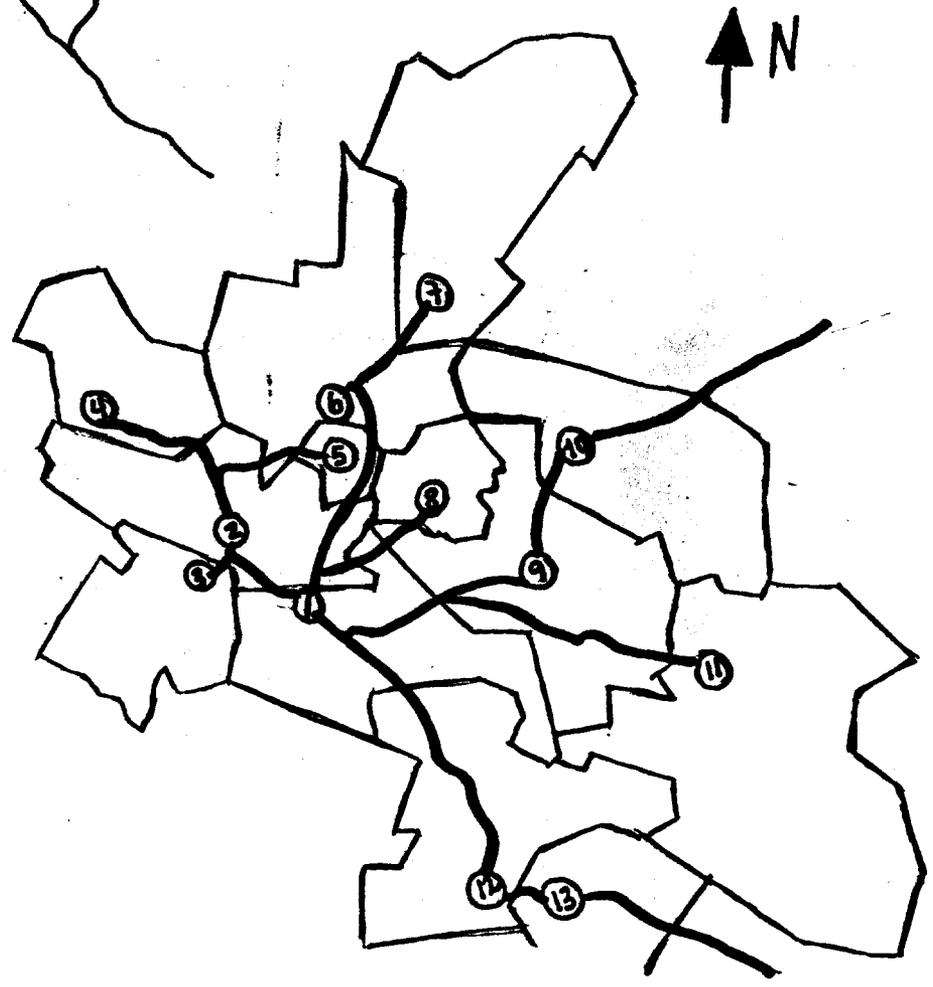
En términos culturales, el estado de Chiapas lo conforman gran cantidad de grupos étnicos, la mayoría de ellos descendientes del grupo mayanese. En el norte del estado se localiza la zona chol y zoque; en el centro y este se localizan los tzeltales y tzotziles; en la zona sur los mames; en el este los lacandones; éstos entre otros grupos.

En la zona sur, en el Soconusco también hay una variedad de nacionalidades (actualmente son más los descendientes de ellas que los originarios), alemanes, chinos, guatemaltecos. Y el resto de la población es mestiza mexicana.

Esta diversidad cultural y económica le confiere características muy diversas a toda la entidad.



- 1 San Cristobal las Casas
- 2 Chamula
- 3 Zinacantan
- 4 Larrainzar
- 5 Mitontic
- 6 Chenalho
- 7 Pantelho
- 8 Tenejapa
- 9 Huixtlan
- 10 Ooxkuc
- 11 Chanal
- 12 Teapisca
- 13 Amatenango



Amatenango del Valle, pueblo de alfareras, se localiza en los altos de Chiapas. Esta zona está comprendida por cerca de 15 municipios aledaños a San Cristobal de Las Casas. La población es indígena mayoritariamente, perteneciente a los grupos lingüísticos tzeltal y tzotzil; sólo en San Cristobal y en algunas cabeceras municipales la población es mestiza o "ladina", como nos llaman los indígenas. Estas diferencias étnicas agudizan los problemas políticos, económicos y sociales que hacen del área una zona conflictiva, caracterizada por la explotación y discriminación que los ladinos ejercen sobre los indígenas.

En toda la zona la comunicación es mínima; los caminos entre los pueblos son de terracería y brecha. Sólo hay carretera de San Cristobal a Chamula y a Zinacantan (los pueblos más importantes turísticamente) Además, la carretera Panamericana conecta la ciudad de San Cristobal con Tuxtla Gutiérrez (al noroeste) y con Comitán (al sureste). En algunas cabeceras municipales hay servicio de correo y radiocomunicación. Hay una línea de transporte, de segunda clase, que comunica San Cristobal con algunos pueblos de la zona.

Los servicios médicos gubernamentales son escasos, y muchas veces son rechazados por la población indígena que prefiere acudir a los médicos de su comunidad; funcionan algunas clínicas del IMSS-Coplamar y centros de salud del IMSSA.

El índice de alfabetismo llega al 50%, y según un estudio del CIES, sólo el 45% de la población es alfabeto. (CIES 1980:42). Según el X Censo general de población, en el estado, en 1983, el 51.1% de la población indígena mayor de 5 años, era bilingüe.

Chiapas es un estado con gran variedad ecológica, climática y geográfica, y con gran cantidad de recursos naturales. En términos de producción, se caracteriza por la actividad agrícola, siendo mínimo su desarrollo industrial. El café es el principal producto en términos de valor, y se localiza en el Soconusco al sur, y en el norte del estado; en términos de superficie cultivada, el maíz es el producto principal (CIES 1980: 3).

En la zona de los altos predomina la producción agrícola, el maíz es el principal producto y también es importante la producción de hortalizas, como la zanahoria y la col. Estos cultivos se localizan en pequeñas parcelas, donde predomina la propiedad ejidal sobre la propiedad privada y comunal. La extensión de la parcela ejidal va de entre 1 y 2 hectáreas, en promedio.

La precaria situación agrícola y la falta de otras fuentes de empleo inducen la migración hacia otras zonas del estado y hacia otros estados (Oaxaca y Tabasco). Así, los altos se abastecen con su propia fuerza de trabajo, pero también abastecen otras zonas, siendo elevados los índices de migración.

La agricultura absorbe la mayoría de la fuerza de trabajo, masculina principalmente; la otra parte, femenina, por lo regular, se dedica a otras actividades, sobresaliendo la artesanal; de textiles. Una parte de la producción es para el autoconsumo y otra para comerciar en los mercados de la zona; con ello se compra otros productos necesarios, como ropa y alimentos.

En San Cristobal el comercio es la actividad más importante, allí se realiza gran parte del comercio de la zona. Sobresale el comercio de artesanías, sobretodo en los últimos 10 años; desde

entonces se han instalado muchos comercios para ellas. La precariedad del trabajo agrícola y la afluencia turística, extranjera más que nacional, favorecen la producción y comercialización de artesanías. Hay objetos que más se solicitan y por lo tanto son los que se orientan al mercado en mayor cantidad. Del trabajo realizado por indígenas, los textiles y la alfarería son los más solicitados; pero también se elaboran, morraletas, sombreros y cestos de palma, instrumentos musicales, etcaétera; estos productos son para el consumo personal. En San Cristobal también se realizan trabajos artesanales; cada barrio se caracteriza por un oficio: peleteros, talarbarteros, herreros, alfareros; hasta hace treinta años todavía se encontraba una organización bien definida que ahora está desapareciendo. En los comercios también se localizan artesanías de otros lugares de la república (Michoacán, Oaxaca, Guerrero) y de Guatemala.

San Cristobal también se caracteriza por su población flotante, son turistas que pasan semanas y meses, y "defeños" que residen por varios años. Estos sectores influyen sobre los patrones culturales de la población, como se verá más adelante en el marco de las artesanías.

Amatenango del Valle se localiza al sureste de San Cristobal, Amatenango cabecera municipal está a 38 km y se conecta mediante la carretera Pamamericana. Amatenango se sitúa en un valle (de ahí su nombre), rodeado de montañas, en el área que se llama la depresión central del estado, que divide la zona alteña de tierra caliente; Amatenango se considera parte de los altos por su cercanía y X

las relaciones que establece con los pueblos de esa zona.

La cabecera municipal está a un costado de la carretera. El poblado es pequeño, tiene 2 500 habitantes aproximadamente (1). El clima es templado y con fuertes lluvias durante los meses de mayo a septiembre. Tiene una plaza en el centro, con un kiosko, al rededor de la cual se localiza la iglesia, la presidencia municipal y el jardín de niños; hasta julio de 1984 estaban también, los restos de un taller artesanal de alfarería. La calle central está pavimentada y el resto son de terracería.

El asentamiento es nucleado en el centro y seminucleado en las orillas; la traza es reticular. Las casas están divididas entre sí por pequeños solares donde se tienen árboles frutales (plátano, lima, durazno, café), un pequeño corral para animales domésticos y una terraza para el trabajo del barro. Las casas son dos cuartos, uno es dormitorio y el otro cocina.

En los extremos del pueblo se localizan las casas en condiciones más precarias. La mayoría de las casas del pueblo son de enjarre con techo de teja; son unas cuantas las casas de tabique y las de paja. Los techos son a cuatro aguas y tienen una cruz en el vértice.

En los alrededores del pueblo se extienden los terrenos de cultivo, diseminadas sobre el valle, todas las parcelas se dibujan bien definidas.

La población es tzeltal. En los parajes y colonias pertenecientes al municipio la población es mestiza e indígena de otros pueblos. La población conserva su idioma; pero la mayoría también conoce el español, sobretodo los hombres; en el caso de las mujeres, aunque no lo hablan mucho, lo conocen mejor que el resto de las mu

Jerés de la zona.

Se cuenta con luz eléctrica que llegó al pueblo hace 15 años, el agua potable llegó hace 25 años y la carretera se terminó de ~~se~~ construir en 1953. Hay servicio de correo y radiocomunicación. Hay una escuela primaria federal, un jardín de niños, una escuela bilingüe, telesecundaria, ~~en 1977 se fundó el instituto~~ y hasta junio de 1984, se impartía Educación para Adultos.

Según un reporte, Amatenango se fundó en 1756; lo fundaron Pe dro Bautista y Juan León con unos cuantos indígenas (Neftalí M.A. 1950: 7) Según otro estudio, el territorio actual se ocupó después de la época colonial; se habla de él en 1528 en listas de tributos, con el nombre nahuatl (Amatenango) y con el nombre tzeltal (Tzobon tagbal). En 1761, en listas de tributo se habla de 75 familias. En 1778 se cuentan 576 habitantes (8 blancos, 2 negros, mestizos y 560 indígenas). Se dice que la población aumentó en la última parte del siglo XIX y en este siglo, con la Reforma Agraria (Nash 1960). Es tos son los escasos datos que se tienen al respecto, el origen del pueblo es incierto, pero es probable que haya sido resultado de un reacomodo poblacional, durante la colonia.

La conquista de la zona se consumó en 1528, después de tres in tentos para realizarla. La segunda expedición a la zona fue diri gida por el capián Luis Marín en 1523, y fue rechazada por los cha mulas. En 1528 Diego de Mazariegos condujo otra campaña y dominó la región, contando con la ayuda de mexicas y tlaxcaltecas; esta bleció una población europea que constituyó la actual ciudad de San Cristóbal. (Holland 1978:9)

La colonia tuvo grandes efectos sobre la organización social y cultural de los grupos prehispánicos; los colonizadores impusieron una serie de relaciones de todo orden, que mantuvieron la subordinación de los grupos indígenas, aun cuando estos continuaron organizados en sus comunidades. El reacomodo poblacional, característico en esta zona, fue un duro golpe para la antigua organización ya que desintegró la conformación cultural, económica y social existentes, al redistribuir a la población. Este reacomodo respondió a la necesidad de controlar y administrar efectivamente a la población indígena.

En Amatenango perduran muchas tradiciones expresadas en su organización social, religiosa, cultural y política. Respecto a la organización política, en Amatenango se respeta el poder constitucional sostenido por el presidente municipal, el secretario, el síndico, el comisariado ejidal; pero en términos reales, las antiguas autoridades y los ancianos tienen también poder. El pueblo, en general, es priísta.

La organización religiosa se sostiene en el sistema de cargos. Las principales fiestas del año son: la de Carnaval (en marzo), la de San Pedro (en abril), San Francisco (en octubre), la de Santa Lucía (en diciembre); los santos patronos son Santa Lucía y San Francisco.

También se mantienen tradiciones alrededor del matrimonio y las reglas de herencia (por línea masculina); las mujeres conservan su indumentaria tradicional (aunque algunos accesorios como fajas, mantas, tela, las compran en otros pueblos ladinos e indígenas); los hombres, sin embargo, usan ropa industrializada. que compran en San

~~San Pedro~~

Cristóbal; el uso del tzeltal como idioma predominante también es un rasgo muy acentuado, incluso en las conversaciones entre amatenanguenses, aun cuando hay ladinos presentes, el tzeltal es el idioma empleado.

También están en pie muchas creencias y prácticas mágico-religiosas; en diversos momentos de la vida diaria, estas creencias y prácticas están presentes; en determinados momentos de la siembra y la cosecha, al construir una casa, cuando la mujer está embarazada, cuando pare, etc. También suele utilizarse mucho la idea de estar embrujado, de que se le echa un mal a una persona, de que se le hizo brujería, etc.

## 2) ORGANIZACION FAMILIAR Y SOCIAL

La organización en torno a la unidad familiar juega un papel importante en la vida de los amatenanguenses.

La familia no es una unidad de producción autosuficiente; es decir, no satisface ella misma todas sus necesidades. Para abastecerse de todos los productos necesarios en su vida diaria, los amatenanguenses deben recurrir al intercambio comercial con otros pueblos, e incluso al interior de la misma población. Además, también deben buscar en otros lugares actividades económicas que les sean remunerativas, generalmente alquilándose como peones.

La familia no puede subsistir por ella misma ni aun empleando en las diversas actividades, a todos los elementos que la componen. La cantidad de tierra que posee la mayoría de las familias no es suficiente para su autoconsumo, por ello se hace necesario trabajar en otros lugares o comprar maíz. En el caso de la producción

de trago, tienen que comprar la panela y el salvado fuera de la localidad. La tela y demás artículos necesarios para su vestimenta se compran en los pueblos cercanos; lo mismo sucede con los instrumentos de labranza. Las verduras, frutas, yerbas y demás condimentos también se compran en San Cristóbal o en Teopisca. Refrescos, frituras, cigarros, cerillos, velas, maíz, todo esto se puede adquirir en las pequeñas tiendas de la localidad. En Amateango no hay televisión en ninguna casa, pero sí hay grabadoras y sobre todo radios; éstos se adquieren fuera.

En términos generales, lo único que se autoconsume es una parte de los trastes de barro y el maíz que produce la parcela (teniendo en cuenta que éste también se compra y se vende, según las posibilidades).

Las relaciones económicas y comerciales se establecen con los pueblos más cercanos geográficamente; en el caso de trabajar fuera de la comunidad temporalmente, se suele ir más lejos, al Soconusco o a otros Estados.

Aun cuando la familia no es una unidad autosuficiente, tiene un lugar importante en la vida social. Comúnmente en una casa viven los padres, los hijos, las nueras y los nietos; éstos son los miembros que componen la familia, los que están bajo un mismo techo y se merecen derechos y obligaciones. Pero también se establecen relaciones con los demás miembros de la familia (familia extensa) aunque no vivan en la misma casa; entre ellos colaboran en las actividades en las que se requiere ayuda, por ejemplo, en la quema de los trastes de barro, en la siembra y cosecha del maíz, en el cuidado de los animales, en la construcción o composturas de una casa, etcétera.

Cuando una pareja de casa, es costumbre que la mujer pase a vivir a la casa de los papás del novio, y allí permanecen indefinidamente o hasta que construyen una casa aparte, cuando el padre le hereda al recién casado su pedazo de tierra, si es que está en posibilidades de hacerlo; la herencia es para los hijos varones. Por esto, lo más común es encontrar las familias compuestas por padres, hijos, nueras y nietos; y es raro encontrar familias formadas por padres e hijos únicamente.

En la unidad familiar todos los miembros trabajan, excepto los niños pequeños. Las mujeres se dedican a la alfarería y los hombres al campo. Las mujeres aprenden el trabajo del barro desde que tienen 10 años de edad y los hombres, también desde esa edad se van al campo con su papá o sus hermanos. Desde los años sesentas la concurrencia a la escuela ha aumentado y esto ha modificado el proceso educativo de los niños; pero la asistencia a la escuela es muy irregular y durante poco tiempo. Así, los niños van dos o tres años a la primaria, pero después dejan de ir o se atrasan. Cuando los niños tienen diez u once años dejan de ir; esto se debe a que son necesarios en el trabajo agrícola o en las labores domésticas y de la alfarería.

Dentro de la familia los hombres son los que tienen más autoridad, ellos son los que dirigen. Se corren rumores, fuera de la localidad, de que las mujeres en Amatenango son quienes mandan, las que tienen autoridad. Esta afirmación no es muy verídica. El padre y los hijos se merecen todo el respeto y toman las decisiones. Es muy común que sean los hombres los que lleven los trastes de barro a otras localidades para que las mujeres no vayan solas; cuando ll

se conversa con un ladino, los hombres son los que hablan, aun cuando la mujer esté presente y sea ella a la que se le dirige la palabra, el hombre es el que responde. Esta situación es reflejo de la vida social y política; las mujeres participan políticamente, en términos económicos, sociales y hasta religiosos; en todos los ámbitos de la vida de la comunidad, pero sobre eso, los hombres tienen mayor autoridad y poder.

La vida diaria en Amatenango comienza a las seis de la mañana aproximadamente, cuando las mujeres hacen las tortillas que los hombres se llevarán al campo. Los hombres se van a trabajar a las siete de la mañana y regresan entre tres y cuatro de la tarde.

Las mujeres trabajan el barro en la mañana principalmente, y no en la tarde, a menos que tengan algo urgente; su actividad se combina con la realización de las tareas domésticas y el cuidado de los niños. Cuando los hombres llegan del campo se sirve una comida que se basa en tortillas y frijoles, algunas verduras; muy rara vez se come carne; cuando se celebra una fiesta se mata un guajolote.

Por la tarde, las mujeres desgranar el maíz, lo lavan y lo llevan al molino que está en el centro del pueblo; los hombres por su parte, descansan o cuidan a los animales o preparan sus instrumentos de labranza.

Los sábados y los domingos no se trabaja en la alfarería ni en el campo; las mujeres se dedican a labores domésticas y los hombres traen leña; también son días de descanso. Esto sucede cuando es día festivo. En ocasiones no se trabaja durante varios días: la víspera de una fiesta, la celebración de la fiesta y la terminación de la fiesta.

### 3) ESTRUCTURA OCUPACIONAL

La agricultura es una de las principales actividades económicas que realiza la población de Amateanago. La agrícola es una actividad propia de los hombres; y las mujeres no intervienen en ella, como es el caso en otros pueblos de la zona, donde las mujeres colaboran en algunas tareas. En este sentido, en Amateanago es muy clara la división del trabajo: los hombres en el campo y las mujeres en la alfarería y las actividades domésticas.

En la agricultura se utilizan las técnicas tradicionales de pico, pala y azadón. El cultivo principal es el maíz; es el que más superficie ocupa y el que cubre la alimentación de la población. La mayor parte del maíz que se produce es para el consumo familiar, siendo mínimo el que se vende. Del 95% de la población que es la que tiene tierra, el 63% aproximadamente se satisface con su propia producción y el 32% necesita comprar para completar. El maíz se vende cuando la producción excede el consumo familiar o cuando se tiene alguna urgencia. Y al contrario, el maíz se compra cuando la producción no es suficiente o cuando no se tiene tierra. Se comercia en la localidad o en Teopisca, pueblo ladino que está a tres kilómetros de Amateanago y donde se acude para el abastecimiento de alimentos y demás productos.

El frijol es otro cultivo de la localidad, y aunque no es tan importante como el maíz, también ocupa parte de la parcela, sobre todo en las tierras ejidales. También es para autoconsumo.

Hasta hace 15 años se cultivaba trigo; se producía para la

venta, más que para el consumo familiar. Se dejó de cultivar porque se vendía muy barato, no tenía un buen precio en el mercado y lo perjudicaba una plaga que se propagó.

La mayoría de la población posee tierra, un 95 % (Arriaga Baldomero). Predomina la propiedad ejidal que se combina con pequeña propiedad privada y comunal. El ejido ocupa 63% de la superficie total laborable y la propiedad privada el 32.3 %, también hay un pequeño porcentaje de tierra dada en arriendo (4%) (Arriaga Baldomero). La parcela ejidal no excede las 2 hectáreas y la pequeña propiedad no excede las 6 hectáreas. En 1980 había 447 ejidatarios y 109 propietarios (Censo del 1980).

En 1937 se hizo el primer reparto ejidal, donde se dio gran cantidad de tierra pero en la zona de monte, que es poco laborable. El segundo reparto se dio en 1954, en esa ocasión se dotó de 1 1/2 hectáreas aproximadamente. Según un censo de 1964, en ese momento había 304 familias ejidatarias, dueñas de 1/2 hectárea. (Nash 1960)

Sólo una parte de la tierra ejidal se localiza en terreno fértil, en el valle, y tiene riego; la mayor parte se localiza en la loma y el monte, donde no hay riego y la erosión impide el uso de fertilizante. La propiedad privada se localiza en el valle, donde la tierra es fértil y donde entra el tractor, pero no tiene riego, su instalación se estaba trabajando en 1984.

La propiedad comunal se localiza también en el monte, no laborable, sólo con recursos forestales.

El ciclo de cultivo del maíz deja libres los meses de agosto a septiembre, en ese tiempo los campesinos se dedican a otras tareas relacionadas con la agricultura.

Es común el trabajo asalariado agrícola en la zona. La población que no tiene tierra o que tiene muy escasa, se alquila en otras tierras o migra hacia otros lugares. Cuando la migración es hacia las fincas cafetaleras del Soconusco,<sup>5e</sup> trabaja como jornalero, lo mismo que si <sup>se</sup> va al ingenio azucarero de Pujiltic, a la zafra de la caña. Si <sup>se</sup> sale a Tabasco, por ejemplo, se busca trabajo en albañilería o actividades de este estilo; es común que se migre hacia Villahermosa. Las posibilidades de trabajo son mejores en todos esos lugares, que en la localidad; <sup>donde</sup> además de que es poco el trabajo que se puede hacer, la paga es muy reducida. En el ingenio Pujiltic, por ejemplo, en la zafra de la caña, un trabajador se puede ganar 300 ó 400 pesos, <sup>díarios</sup> mientras en Amatenango apenas se puede llegar a los 300 pesos.

Algunos organismos gubernamentales han tratado de introducir fertilizante, tractor y nuevas formas de organización, como la cooperativa para el cultivo de hortalizas; en algunos casos sí se ha aceptado, pero en la mayoría ha sido repelido, ya sea por engaños o porque no se ajusta a las posibilidades del campesino.

Además de la agrícola, la producción de trago es otra de las actividades que se realizan en Amatenango. El licor no se elabora en todas las casas, pero deja buenos ingresos en las que sí lo hacen. La actividad se inició hace 20 ó 30 años, el proceso se aprendió en las localidades vecinas. Se hace de panela y salvado; estos ingredientes se compran en los pueblos cercanos o la panela llega del ingenio. Se vende en el mismo pueblo o en San Cristobal. La producción es obstaculizada por su carácter de clandestinidad.

Esta reseña sobre las actividades ocupacionales para la población de Amatenango refleja que éstas no son ni muy diversas ni muy efectivas. La actividad agrícola es la actividad principal porque no hay más opciones, el trabajo en el ámbito industrial es mínimo; y aun así, el trabajo agrícola es precario, por la escasez de tierra y su improductividad, de manera que lo que se produce apenas rinde para el autoconsumo, y en muchos casos ni para eso. En una situación así, se hace necesaria la búsqueda de oportunidades en otros lugares.

No es coincidencia el que en las zonas más pobres e improductivas del campo mexicano se localicen los mayores centros artesanales; allí donde la escasez y improductividad de la tierra apenas permite subsistir a los sectores campesinos que la habitan. La crisis en el sector agrario mexicano no es nueva. Desde los años 40, con la política de sustitución de importaciones y la necesidad de desarrollar la industria destinada a ello, la actividad agraria se ha subordinado a tal situación. La población rural se encuentra con un gran problema que es el de tener un empleo que le garantice la satisfacción de sus necesidades básicas. En muchos casos la actividad artesanal se ofrece como una opción, pero no es suficiente; puede resolver el problema ocupacional, pero no el de mejorar el bienestar económico del productor. En Amatenango, por ejemplo, la venta de artesanías ha aliviado mínimamente esa situación. Pero no es éste el único elemento que ha favorecido ~~ya~~ a la alfarería; además de una deficiente estructura agraria, la existencia de un sector que demanda y aprecia los productos artesanales, ha sido importante en el auge que estos productos han tenido.

### 4) LA ALFARERÍA AL INTERIOR DE LA COMUNIDAD

La alfarería es una actividad tradicional, que ha identificado a los amatenanguenses durante mucho tiempo. La alfarería no se inicia como una actividad meramente comercial, sino como una actividad que satisface las necesidades locales.

El oficio se ha transmitido de madres a hijas durante generaciones, y no hay excusa para que una mujer no lo aprenda; se hace porque las abuelas y las madres lo hacían. Es parte del proceso de socialización; desde los diez años, las niñas lo aprenden, como aprenden cualquier actividad doméstica.

Todas las mujeres de Amatenango deben conocer el oficio, si no lo conocen lo aprenden. Cuando una mujer de otro pueblo se casa con un amatenanguense, es su obligación aprender aunque sea dos o tres objetos.

Hay objetos de uso ceremonial, como el incensario, que se lleva a la iglesia los días en que hay cambio de alférez (cuatro veces al año). En esta ceremonia participa la mujer del alférez saliente y que es llamada "la reina", ella coloca el incensario con velas y flores ante el santo correspondiente de acuerdo a la fecha. El incensario lo pueden hacer algunas mujeres mayores que conocen cómo debe hacerse; su elaboración y acabado varía del incensario que se comercializa.

Para las alfareras, su actividad representa ingresos para su casa, es por eso que aunque se aburran, deben realizarla; les gusta su trabajo, pero su preocupación es que pueda ser remunerativo. Les gustaría que los compradores aumentaran para canalizar toda la producción a buenos precios.

La actividad que realizan es "alfarería", dijeron las mujeres, y lo que hacen son trastes para la cocina; no saben qué es "artesanía", ni qué es "artesana", éstos términos les son extraños. Algunas mujeres reconocen que "artesana" es como les llaman las personas del Instituto de la Artesanía: "ellos dicen que nosotras somos artesanas".

Por otra parte, las condiciones socioeconómicas de los amananguenses son muy heterogéneas; existe una estratificación social bien definida. En ello intervienen muchos elementos; la propiedad de la tierra, la propiedad de camiones, de animales, el arrendamiento de parcelas, el trabajo asalariado, la posición política, son algunos de esos elementos. La alfarería expresa también tal situación.

La actividad no remunera de la misma forma a todas las alfareras; eso depende de las relaciones que se tienen con gente de fuera, comerciantes, funcionarios públicos, extranjeros, etcétera, y al interior de la comunidad, depende de la posición política, económica y social de la familia. Se dan dos o tres casos en que las alfareras tienen una posición más favorable que el resto de las artesanas, ya sea por su relación con gente de San Cristobal (extranjeros y comerciantes) y por su posición al interior del pueblo; esto les permite mayor desarrollo en su actividad y el que se les reconozca como celebridades, aun cuando la calidad y creatividad puesta en su trabajo no sea superior a la del resto del pueblo.

El auge de la actividad ha acentuado esta situación y además ha dado lugar a una serie actitudes que influyen en la relación

entre las artesanas. La competitividad es uno de sus productos. La competencia por ganar compradores, por hacer los mejores negocios, por realizar los mejores trabajos, por ser las inventoras de tal o cual objeto o dibujo, ha ocasionado conflictos. Los problemas económicos y políticos no son nuevos, pero además de esos, la alfarería ha creado sus propios problemas, y ha agudizado los ya existentes. Las envidias, las agresiones, el chismorreo, todo esto tensa las relaciones entre las artesanas.

Es necesario mencionar que, aun cuando las relaciones entre las mujeres se han visto desfavorecidas, sigue existiendo la ayuda y solidaridad familiar. Entre miembros de una familia que viven en diferentes casas, es decir, entre primos, tíos, hermanos, cuñados, etcétera, Esta situación se manifiesta en todas las actividades diarias de los amateanguenses, y en el trabajo alfarero; la colaboración entre parientas es característica.

### El objeto

Los objetos que se producen han ido variando y aumentado por influencias externas. Los técnicos artesanales, los compradores y la necesidad misma de los productores de ofrecer productos nuevos, que no estén trillados, ha dado lugar a la introducción de nuevos modelos y productos. Antiguamente en Amateango sólo se elaboraban ollas, cántaros y tinajas, que eran los productos necesarios para la vida diaria de las mujeres, y éstos productos también eran solicitados por la población de otros lugares cercanos; estos productos tenían un uso práctico, doméstico, como utensilios de cocina. Ahora ya se encuentra, además, macetas, ceniceros, chimeneas, floreros, alcanfías de cochinitos, animales decorativos, palomas, platos, candelabros, etc, y todos los productos que pida el comprador; todos es

tos nuevos productos se hacen para la venta, no para el consumo de las productoras. La misión cultural influyó en esa nueva producción, y también lo hacen los compradores, turistas principalmente.

La variación que presentan los objetos no sólo se manifiesta en el producto mismo, sino también en el diseño. Es común el dibujo estilizado, de flores, y el comprador se va con la idea de que ese es el diseño original, tradicional porque casi todos los productos lo traen; pero ese dibujo fue aprendido cuando la misión cultural de la SEP estuvo en Amateango; poco a poco las alfareras fueron sustituyendo el dibujo tradicional por este nuevo.

Según la versión de las artesanas mismas, les gustó más el dibujo de las flores y también a los compradores les gusta más, por eso lo hacen.

El dibujo antiguo es hecho a base de ganchillos, alrededor de los objetos; es más sencillo que el de las flores estilizadas. Como ya mencioné anteriormente, los dibujos nuevos no los conocen todas las mujeres, sólo algunas, las más jóvenes que fueron quienes los adoptaron.

En general, en toda la zona de los altos de Chiapas, este fenómeno ha sucedido. En otros pueblos de la zona se han creado nuevos productos artesanales que antes no existían. Los ejemplos son bastos. En Chamula las mujeres hacen "ojos de Dios" que son objetos de estambre en forma de cruz, elaborados tradicionalmente por los huicholes. Estos objetos también son elaborados por los zinacantecos. En Palenque se ofrece al turismo hojas de piel pirograbadas con motivos prehispánicos, este es ejemplo de las artesanías creadas recientemente, que niquiera son hechas por productores tradicionales.

## II CARACTERISTICAS QUE ADQUIERE LA PRODUCCION ARTESANAL

### 1) LA ALFARERIA

La alfarería es la segunda actividad que se realiza en Amatenango del Valle, junto con la agricultura. Parece ser que la actividad se realiza desde tiempo atrás. Según un estudio realizado por la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo, la actividad se inició en la época colonial (Culbert 1965), pero los datos al respecto no son muy precisos. Quizá desde la época prehispánica la alfarería ya se elaboraba, pero en la colonia, con la influencia española, tomó nuevas características. La colonia fue una época de cambios y modificaciones en la estructura social y cultural de los grupos indígenas prehispánicos. Los colonizadores impusieron una serie de relaciones nuevas que modificaron la antigua organización. La alfarería pudo ser uno de esos elementos modificados. (2).

La alfarería no sólo se realiza en Amatenango; en muchos pueblos de la zona, y en general en muchos pueblos del estado, se elaboran objetos de barro, pero esa producción es pequeña y para consumo local o autoconsumo. En los altos, la actividad se realiza en algunos parajes de Chamula, en Ixtapa, en Oxchuc y en El Bosque. La producción suele ser tan pequeña y eventual, que incluso gente de esos pueblos compra objetos de Amatenango. Generalmente, en los pueblos de la zona, que están al norte de SanCristobal, el tejido es la actividad principal de las mujeres.

En Amatenango, se produce barro en la cabecera municipal y en el barrio El Madronal, que se localiza a unos 2 ó 3 kilómetros de la cabecera. Es importante mencionar que en El Madronal la alfare-

no ha alcanzado el grado de comercialización que en la cabecera. Allá la producción es menor, se hacen los productos tradicionales y los dibujos antiguos. Quizá esto se deba a que es un barrio más pequeño que la cabecera y que es ~~ya~~ ésta el centro importante, además de que el acceso es más difícil.

Las mujeres son las encargadas de realizar la actividad, los hombres no la conocen ni la trabajan, porque dicen que no tienen ~~el~~ tiempo o que es cosa de mujeres. Ellos colaboran en algunas actividades relacionadas con la alfarería como es el ayudar a transportar la leña y el barro, cargar los troncos a la hora de la quema y a veces llevan a vender los trastes a San Cristobal.

Para la elaboración de los objetos, el trabajo es familiar; ~~no~~ no existe el trabajo asalariado, aunque sí es común el encargo, es decir, que compradores de fuera encargen tal cantidad de trastes de tal modelo. El trabajo lo realizan todas las mujeres de la localidad; las niñas aprenden desde los 10 años de edad y sin excusa.

## 2) ELABORACION DE TRASTES DE BARRO

Materia prima.- Los elementos que se necesitan para producir los trastes de barro son: barro, leña, arena, pintura, bash y agua. Todos estos elementos se localizan en el campo y el monte aledaños a Amatenango. No tienen costo alguno, excepto su transportación hacia la comunidad.

En las tierras cercanas a Amatenango, dentro del mismo municipio, se localizan bancos de arena y de barro. El Madronal es el lugar donde generalmente se obtiene el barro. Uno de estos bancos

propiedad privada pero cualquiera tiene derecho a tomarla. Algunas personas del pueblo se dedican a recoger y transportar el barro, son quienes tienen camiones para hacerlo. Las mujeres van al yacimiento cada uno o dos meses, recogen el barro y lo llevan a su casa en el camión. La transportación de cada bola de barro cuesta 20 pesos (mayo-julio 1984). La mejor época para recoger el barro es en tiempo de lluvias (mayo-septiembre) porque es cuando está húmedo y se puede extraer más fácil. El barro que se utiliza es arcilla, de color blanco.

También se acude a bancos de arena donde las mujeres la extraen y ellas mismas la llevan a sus casas; en algunas ocasiones les ayuda un hombre de la casa. La arena se incorpora a algunos objetos de barro, mezclándose con el barro, dependiendo del objeto que se vaya a hacer, los trastes que no contendrán alimentos a hervir, llevan arena, que les sirve para darles consistencia.

El bash es otra piedra que se localiza en una colonia cercana a Amatenango. Las mujeres de esa colonia la extraen, la pulverizan y la llevan a vender a Amatenango, también la llevan semimolida y la alfarera termina de hacerla polvo, así se compra más barata. El bash también se revuelve con el barro, en algunos trastes, los que estarán expuestos al fuego.

La leña es otro de los elementos más necesarios en la elaboración de los trastes. Se obtiene de la zona montañosa que se localiza al sureste de la comunidad. Parte de ese terreno es ejidal y parte es comunal. La leña que se utiliza para "queñar" los trastes es de ciprés, pino y ocote. En esta tarea colaboran los hombres, ya sea cortando la leña o acarreándola.

Hay dos formas de llevar la leña. Se puede hacer en carretas pequeñas construidas en la casa o en camiones que se alquilan. De la primera forma se puede acarrear una carga de leña en cada viaje y de la segunda forma se puede llevar dos o cuatro cargas. Cada carga sirve para una quema. En mayo-julio de 1984, cada viaje costaba entre dos mil y tres mil pesos.

La pintura para dibujar los trastes se obtiene de unas piedras de color negro y rojo que se encuentran en el campo. Cuando se humedece la piedra, se obtiene la pintura. Un palito hace las veces de pincel; también hay un señor que va al pueblo a ofrecer pinceles, pero la mayoría de las mujeres usan el palito.

Hasta hace 15 años, el transporte de la leña y el barro tenía que efectuarse caminando, cargándolos en la espalda, porque todavía a no había camiones. Se cuenta que un muchacho del pueblo, salió dos años y cuando regresó traía dinero, con él compró tierras y luego un camión, como vio que le iba bien alquilándolo, compró otros camiones. Después, algunos otros hombres con posibilidades compraron sus propios camiones.

Proceso de trabajo. En Amatenango se hacen cántaros, tinajas, chimeneas, ollas, ceniceros, animalitos, y demás objetos que se piden. Los pasos que se siguen en la elaboración de los trastes son:

- cuando se trae el barro del monte viene húmedo, entonces se deja secar al sol, haciendo cachitos la bola. (tiempo un día).
- cuando el barro ya está seco entonces se limpia de basura y se pulveriza con las manos.
- se mezcla con agua hasta que queda como lodo, para ello se amasa varias horas.

- después se mezcla con arena y bash y se amasa bien (un día)
- se hace el objeto moldeándolo con la manos, sobre una tabla de ma dera y con arena esparcida para que no se pege. Algunas mujeres tie nen una base giratoria que les facilita el movimiento. Si se trata de un objeto grande o laborioso, se va haciendo por partes, para e vitar que se rompa. El barro es muy maleable: es fácil moldearlo pero también es fácil desbaratarlo, por eso requiere habilidad.

(6 objetos en 3 días).

- se deja secar el traste al sol (dos días)
- se raspa con un cuchillo para emparejarlo (diez minutos)
- se pule con una piedra (diez minutos)
- se dibuja con la pintura (media hora)
- se deja secar la pintura; en el patio se ponen a secar todos los trastes hechos en una semana (una hora o dos)
- se calienta el traste; se colocan todos los trastes trabajados alrededor de una fogata *y se les cubre con leños, como cobacha* para que vayan absorbiendo calor. (media hora).
- cuando ya están calientes, se pasa a quemarlos; se les ordena so bre los restos de la fogata y se les cubre con leños, como cobacha. La quema dura media hora aproximadamente, luego se paga echándole agua con una mangera. Se quitan los trastes y se espera a que es tén fríos.
- los trastes están listos para venderse.

### 3) ORGANIZACION DEL TRABAJO

División del trabajo.- en la elaboración de los trastes par ticipan todas las mujeres, y en todas las casas, aun cuando la ma-

por parte de lo que se produzca sea para el autoconsumo, se trabaja la alfarería.

Antiguamente todas las mujeres conocían todas las etapas de Y la producción, conocían todos los productos que se hacían y dibuja ban el diseño tradicional. La división del trabajo al interior de la actividad se inició cuando se empezó a hacer nuevos modelos y productos.

Hace unos quince años llegó un técnico artesanal de la misión cultural de la SEP y enseñó nuevos objetos y diseños. Pero no todas las mujeres adquirieron las enseñanzas; las mujeres grandes no las aceptaron, más bien fueron las jóvenes quienes retomaron las novedades. El técnico artesanal no ha sido el único innovador; la gran cantidad de nuevos modelos y diseños han contribuido en la división de las tareas. Esa variedad se debe también, a los compradores.

Actualmente las mujeres de cincuenta años o más sólo trabajan los trastes que tradicionalmente se hacían: cántaros, ollas, tinajas, y sólo y sólo pintan los dibujos antiguos. Ellas no han aprendido lo reciente.

Las mujeres de mediana edad ya conocen la elaboración de mace tas, ceniceros, platos y productos llegados hace quince años, también conocen los nuevos dibujos.

Las mujeres jóvenes saben hacer una variedad más amplia de ob jetos y también dibujan. Las muchachas y niñas saben bien hacer an nimalitos, son ellas quienes los hacen principalmente. Cuando una niña aprende el oficio, se enseña haciendo animalitos; antiguamente las niñas aprendían haciendo cantaritos, ollitas y tinajitas.

Los dibujos nuevos no los hace cualquier mujer, las mujeres de

40 años o menos, pero principalmente las mujeres jóvenes, de entre veinte y treinta años. Mientras unas mujeres hacen los objetos, otras los dibujan, otras los pulan. Unas mujeres realizan mejor una tarea y otras realizan mejor otra tarea. De cualquier manera, todas las mujeres conocen el proceso, ya sea sobre objetos antiguos o sobre objetos nuevos.

El ritmo de trabajo.- El ritmo de trabajo en una casa va ligado con la práctica de otras actividades, ya sea la agrícola o la producción de licor. Cuando en una casa son varios los pedazos de tierra que se tienen y varios los hombres que pueden trabajarla, la actividad se realiza en menor escala; cuando una mujer no tiene marido, pero tiene algo de tierra, hace trastes para pagar gente que le trabaje su tierra. El ritmo de producción no depende de la composición de la familia, sino de las fuentes de ingreso que se tengan, ya sea que se tenga propiedades, o que se trabaje que se realice fuera, sea bien remunerativo.

Por lo regular, cada mujer realiza entre seis y ocho trastes a la semana. Es común realizar una quema a la semana, pero si los trastes que se juntan no son suficientes, se espera dos semanas. El ritmo de trabajo depende de la cantidad de trastes que se tengan por encargo, si es que se tiene un encargo, si éste es grande, se acelera la producción. Cuando las mujeres tienen varios hijos que atender, también disminuye su labor. En fin, son muchos los factores que intervienen en el ritmo de trabajo, pero es claro que la demanda ha acelerado la producción. Cuando la actividad no era tan comercial, el ritmo de trabajo dependía de las necesidades familiares, y en menor medida del mercado. Entonces la actividad no absor

bía el tiempo de la mujer, como lo absorbe ahora; se dedicaba a otras actividades, domésticas.

El trabajo del barro no absorbe todo el tiempo de la mujer. En promedio, una mujer trabaja tres o cuatro horas al día, a veces pueden ser más o a veces pueden ser menos. Por ejemplo, 1/2 docena de cántaros se hacen en una semana (con buen clima). El primer día ya seca el barro, se prepara y amasa, y se hacen las bases de dos objetos; el segundo día se hacen las bases de cuatro objetos y se terminan los dos anteriores; el tercer día se terminan los cuatro segundos y se dejan al sol; el quinto día se afinan, se pintan y se vuelven a afinar; el sexto día se pueden quemar.

Tecnología.- En la descripción del proceso de trabajo hemos observado que todo el trabajo es manual, no hay instrumentos mecánicos y mucho menos máquinas. Las técnicas utilizadas son tradicionales, es decir, se han transmitido de generación en generación durante siglos; no hay prácticamente instrumentos nuevos. Quizá éste sea un motivo para que los trastes de Amatenango resulten atractivos al comprador, el que tenga técnicas antiguas y trabajo rudimentario.

Los instrumentos de trabajo que se encuentran en Amatenango y para la elaboración de objetos de barro son: moldes de barro para hacer cochinitos, estos moldes los introdujo el técnico artesanal que llegó del estado de México, el molde es de barro; bases giratorias, una traída de Estados Unidos cuando una mujer alfarera estuvo allá dando un curso de cerámica y otras traídas por el Instituto Nacional Indigenista cuando instaló un taller artesanal en el pueblo; pincel, que sólo tiene una o dos personas. En general todos estos instrumentos son mínimos; los moldes estarán en 7 u 8 casas, las bases en 10 casas y el pincel en 2.

instrumentos se usan poco; los moldes se encuentran en 7 u 8 casas, las bases giratorias en 10 casas y el pincel en 2 casas.

Las oportunidades para introducir nueva tecnología no han faltado, pero por diversos motivos han fracasado. Cuando fue el técnico artesanal, instaló un horno de adobe en la casa de una señora; el horno funcionaba bien, pero después de unos meses, cuando vinieron las lluvias, el horno se desmoronó porque no tenía protección. Después, cuando en 1974 el Instituto Nacional Indigenista, instaló un horno en la plaza del pueblo las mujeres lo abandonaron porque era deficiente; en primer lugar era de gas, y el gas cuesta más caro que la leña, y en segundo lugar el horno humeaba los trastes, no tenía una salida amplia, no cabían los trastes, etcétera, y en tercer lugar, era insuficiente un sólo horno para todas las mujeres del pueblo. Posteriormente han llegado técnicos artesanales que ofrecen llevar tornos y hornos. Fonart propuso hacer un horno en casa de la señora que funciona como su contacto en el pueblo, pero nunca lo hizo, a pesar de la aceptación de la señora.

En general, las innovaciones tecnológicas no han tenido éxito.

Mano de obra.- La mano de obra es familiar, femenina. La actividad la realizan mujeres desde los 10 hasta los 60 años; esta actividad forma parte del proceso de socialización, por lo cual todas las mujeres la conocen. Con el auge de la actividad no ha sido necesario incorporar nueva mano de obra, ni se ha requerido ningún curso de capacitación; el incremento de la producción se basa en un mayor ritmo de la mano de obra ya existente, en una intensificación del trabajo.

En promedio, la asistencia a la escuela es baja en toda la po

blación, pero en el caso de las mujeres es más palpable; en ellas las limitaciones son mayores ya sea porque son mujeres o, consecuentemente, porque deben quedarse en casa, ayudando a su mamá y trabajando en la alfarería.

El ciclo de producción.- El ciclo de producción de la alfarería depende de varios factores, uno de ellos es el clima.

En la temporada de lluvias (mayo-septiembre) el trabajo del barro disminuye porque los trastes tardan más tiempo en secarse, la leña está húmeda y la lluvia obstaculiza la quema de los objetos; en esta época agloja la producción. En esta época también los hombres descansan del trabajo agrícola, estando a la expectativa de si saldrá bien la cosecha.

Es en los meses de julio y agosto cuando aumenta la afluencia turística; cuando, por ello, los trastes de barro tienen mayor demanda y cuando se obtienen mejores precios por ellos. La alfarería como actividad económica, aunque en dado caso no sea la más remunerativa, sí es la mejor posibilidad para obtener ingreso líquido; esto se debe a que si bien, la producción de maíz sí da para comer es principalmente para el autoconsumo y no se comercia con frecuencia, por lo tanto de él no se obtiene dinero líquido.

La venta de los trastes baja durante los meses de marzo y abril aproximadamente, en esta época los objetos son solicitados por la población de la zona, pero el turismo es escaso.

#### 4) COMERCIALIZACION

El incremento del comercio se observó desde 1953, cuando se terminó de construir la carretera Panamericana, que pasa a un cog

tado del pueblo. Antes de que la carretera se hiciera, había un camino de brecha por el que transitaban los caballos y carretas; el comercio de los trastes tenía que hacerse transportándolos a pie o en caballo, por eso los lugares hasta donde llegaban eran menos y más cercanos. Desde 1939 ya se tiene noticia del comercio extra local, los trastes se vendían en un reducido mercado regional. Con la paga que de ellos se recibían se asignaba a la compra de comida y ropa, así como todo lo necesario para el trabajo agrícola y demás necesidades. Hasta entonces los amatenanguenses tenían que llevar su mercancía a los compradores.

Otro empujé para la venta de los objetos de barro se dio hace 14 años y de ahí hasta la actualidad, la llegada de turismo nacional y extranjero permitió la canalización de la producción. Hay varias formas de comercialización de los objetos. Una primera forma es la venta en la localidad; ésta se realiza en la casa de las alfareras, es decir, los compradores llegan al pueblo y se dirigen a una casa, ya sea que la conozcan o la escogan al azar; también en la plaza del pueblo las niñas esperan a los compradores con su canasta llena de objetos pequeños; en las orillas de la carretera, en las afueras del pueblo, mujeres y niñas se instalan y ofrecen sus trastes a los caminantes o a los viajeros. En estos tres casos, los turistas y pobladores de lugares cercanos, así como quienes compran para revender fuera de la región, son los compradores más frecuentes, y se llevan desde una pieza hasta encargos de 50 ó 100.

Una segunda forma es la venta fuera de la localidad. En este caso las mujeres o los hombres de su casa llevan los trastes a vender, ya sea en ciudades como San Cristobal y Comitán, o pueblos

como Teopisca, Villa de las Rosas y otros. En esos lugares ofrecen sus productos a revendedores o comerciantes con los que tienen encargos o con quienes pueden comprárselos. En San Cristobal se acude al mercado o a las tiendas de artesanías.

La reventa de objetos de barro, y en general de artesanías, es muy común en la zona. Los artesanos llevan a ofrecer sus productos a San Cristobal donde su comercialización se facilita porque es el centro turístico y porque acude la población indígena y mestiza de toda la región, es también el centro comercial. Parte del turismo suele llegar hasta los pueblos, pero es escaso; generalmente se queda en San Cristobal y sólo acude a Chamula y Zinacantan. En el caso de Amateango, el turismo también llega a ir, pero no es suficiente para absorber toda la producción.

Las revendedoras del mercado <sup>en San Cristobal</sup> venden cerámica de Amateango y de otros lugares cercanos (Chiapa de Corzo, Comitán, e inclusive del barrio alfarero de San Cristobal); su venta asciende a 100 piezas semanales, aproximadamente. En la sección del mercado hay entre 11 y 13 puestos que venden alfarería de Amateanago.

En las tiendas de artesanías que están diseminadas por la ciudad, también se vende alfarería de Amateanago; el número de comercios llega a 50 aproximadamente.

Una tercera forma de comercializar los objetos de barro de Amateango es por medio de Fonart. Fonart es el comprador más importante porque se lleva la mayor cantidad de trastes y da los mejores precios. Hace pedidos cada dos meses, o dos o tres veces al año; varía la frecuencia; los pedidos van desde 200 hasta 3 000 piezas en cada ocasión.

La mayor parte del comercio se realiza en San Cristóbal donde hay diversos tipos de comerciantes.

El sector de comerciantes no se puede observar como un sector homogéneo; no todos los comerciantes están a la misma altura; algunos tienen pequeños negocios y comercian una pequeña cantidad de productos, poco diversa; otros comerciantes tienen negocios medianos en cuanto a cantidad y diversidad de productos; los menos son los comerciantes que tienen mayor cantidad de productos para la venta y gran variedad, incluso tienen artículos de otros lugares de la república y de Guatemala.

En el caso de la alfarería, los objetos de barro se venden en el mercado además de en las tiendas de artesanías; se venden junto con objetos de barro de Comitán y de Chiapa. Los comerciantes del mercado tienen cantidades pequeñas de productos, escasa variedad. En su mayoría son descendientes de antiguos alfareros del barrio de San Ramón en San Cristóbal, y en tiempos anteriores su actividad principal era la producción de alfarería, el comercio sólo era la forma de canalizarla, pero no era lo esencial. Actualmente la producción de alfarería en ese barrio está desapareciendo y ahora la reventa a pasado a ser lo principal.

Hay casos en que los comerciantes de artesanías se dedican a esta actividad tradicionalmente; es decir, heredan de sus padres el oficio de comerciantes, y generalmente lo heredan junto con el negocio, es por ello que continúan con la actividad. Esta situación se da en pequeños comerciantes y en medianos comerciantes, pero su concepción sobre la actividad es muy variable. Las revendedoras del mercado, por ejemplo, saben que su oficio es para darles su sustento y para continuar con el oficio de sus padres, además porque no vislumbran otras oportunidades de trabajo, entre otras razones, por su escasa escolaridad.

En otros casos los comerciantes observan que su actividad les gusta, que lo que venden es muy bonito, pero no lo usan porque no es "su costumbre", les gusta distribuir las, "tiene que haber un intermediario porque el vendedor y el comprador no coinciden". Ellos mismos opinan que ahora ya hay muchos comerciantes recientes pero que no saben sobre el valor de los objetos, sólo los venden; los objetos son cultura y ellos los difunden, al comerciarlas. Esta concepción es característica de los medianos comerciantes, que se dedican exclusivamente al comercio, nunca fueron productores y descienden de familias comerciantes.

Los grandes comerciantes también se dedican al comercio como única actividad y generalmente poseen otros empleos.

Los nuevos comerciantes, que llevan diez o menos años en el negocio no reconocen una tradicionalidad en la actividad, piensan que la actividad es remunerativa y que obtienen buenas ganancias de ella. También hay comerciantes extranjeros que llegaron a San Cristóbal como turistas o como residentes, y aun cuando los negocios están a nombre de mexicanos, ellos los dirigen.

Todos los comerciantes obtienen buenas ganancias de la actividad que, en algunos casos, sólo reinvierten en la misma artesanía, pero en otros casos reinvierten también en otras actividades, relacionadas con el agro o con otras ramas del comercio.

Ahora regresemos a Amatenango para observar la medida de ganancia que obtienen las productoras de frastes de barro. El cálculo que presentamos no es muy exacto ni tiene toda la rigurosidad necesaria (que un economista podría manejar), faltan elementos para poder establecer más estrictamente la ganancia que se obtiene en relación a los costos y el trabajo empleado por el artesano.

La ganancia que se obtiene de cada producto es muy variable; varía de acuerdo al objeto, al comprador y a la productora; depende también de los costos del material. Haciendo cuentas, quizá superficialmente para la opinión de un economista, y sin entrar en mucho detalle, la venta de una maceta se calcula:

material

200 pesos barro (8 bolas)  
3 000 pesos leña (el viaje)

-----  
3 200 pesos, para 48 piezas; es decir, 66 pesos cada pieza. Se vende en 100 ó 120 pesos, máximo. Esto es, de cada pieza se saca entre 34 y 54 pesos.

Pero esta cuenta no considera el trabajo de la alfarera, que habría que sumársele.

En otro caso, sobre el mismo producto, la cuenta está así:

material

100 pesos barro (4 bolas)  
3 000 pesos leña (el viaje)  
200 pesos cargar leña

-----  
3 300 pesos, para 48 piezas; es decir, 68 pesos cada pieza.

En el caso de que este producto sea comprado por un revendedor, el precio que se paga a la productora se reduce; una revendedora del mercado, por ejemplo, paga a 1 000 pesos la docena de macetas, y en los mejores casos la paga a 1 200 pesos, lo que indica una disminución en la ganancia de la alfarera.

Esa misma revendedora que paga entre 1 000 y 1 200 pesos la docena de trastes, es decir, entre 83 y 100 pesos cada pieza, las vuelve a vender en 150 ó 200 pesos. Obtiene una ganancia de entre 50 y 100 pesos (si es que le va bien) por hacer el papel de intermediaria únicamente.

## V. DEMANDA Y FOMENTO DE LAS ARTESANIAS

### 1) MERCADO DE LOS PRODUCTOS ARTESANALES

La demanda de productos artesanales se dinamizó desde hace veinte años aproximadamente; anteriormente los productos artesanales ya eran apreciados, pero fue por los años sesentas cuando la demanda tomó fuerza.

Los sectores sociales que los consumen son diversos, pero en nuestro país podemos distinguir al turismo y a sectores medios urbanos. Estos sectores buscan en las artesanías diversas representaciones también; el gusto por lo natural, por lo rústico y manual, así como por lo tradicional y popular son los móviles más comunes por los que se prefiere las artesanías.

En el caso de los altos de Chiapas, y de Amatenango específicamente, la demanda de artesanías proviene de la población regional (urbana y rural) y del turismo que llega a la zona, nacional y extranjero. El turismo ha tenido una importancia fundamental porque es él quien sostiene el volumen de la producción actual y porque introduce cambios en los objetos ya existentes y nuevos objetos.

Hasta hace 15 años la zona no era tan agobiada por el sector turístico. Desde los años cuarentas llegaron investigadores y estudiantes extranjeros (norteamericanos principalmente) que se interesaron por los aspectos arqueológicos y etnológicos de la región, pero no fue sino hasta los setentas que aumentó la cantidad de turismo. Según un informe, la afluencia turística en el estado de Chiapas se incrementó en un 29.3% de 1982 a 1983; el turismo extranjero aumento en un 56% de 1980 a 1984; en términos generales, se re

gistra una disminución del turismo de 1981 a 1983, pero aun así lo gra mantenerse. ( Primer Informe de Gobierno, anexo 2:47)

Para años anteriores no tenemos datos estadísticos, pero hay información verbal de la población local, según la cual desde hace 14 años, y después hace 8 años, ha sido notorio el incremento del turismo y de la población flotante.

En Amatenango se dice que aunque siempre se han hecho trastes para el consumo personal y algo para el regional, fue hasta la llegada de nuevos compradores, turistas, cuando se empezó a producir más.

Por otro lado, en San Cristobal, que es uno de los lugares donde se comercializa la producción, existían muy pocos comercios especializados en artesanías, más bien los trastes se vendían sólo en el mercado y la ropa regional en las tiendas de varios. Nuevos comercios se han abierto en los últimos años, la gran mayoría desde hace 10 años para acá, según dicen los comerciantes. Ellos dicen que el consumidor de objetos de barro número uno es el turista y el consumidor que le sigue es el regional, indígena y mestizo.

El desarrollo de la producción artesanal no es posible si no hay un amplio mercado que la absorba; en el caso de la alfarería el mercado es local, regional, nacional y extranjero. Esta diversidad resulta de la versatilidad de los objetos de barro, ya que son objetos de uso práctico <sup>también de uso</sup> y decorativo.

La demanda de productos artesanales no surge de la nada; en México se ha generado por una preocupación social, la de buscar elementos de identidad, que sean comunes a todos los mexicanos, que

sostengan el sentimiento de nacionalidad; para ello se recurre a los héroes, a la historia, a los símbolos patrios, a nuestras raíces indígenas y ¿por qué no? a las artesanías. Las artesanías son representadas, entonces, como uno de esos elementos culturales propios, que conforman la cultura nacional.

Según los estudios realizados sobre artesanías y los resultados de esta investigación, los sectores medios en México tienen un papel ~~tienen un papel~~ importante en el consumo de artesanías, sobre todo los sectores medios urbanos. A raíz de la revolución mexicana los sectores medios han estado emergiendo como grupo social y cada vez es más amplia su participación en la vida social, económica y política del país. El gusto que ellos han tenido por elementos como la artesanía y el arte popular han favorecido su promoción e impulso; la predilección por estos objetos se dio a partir de este siglo, en contraposición al gusto por las imitaciones de figuras clásicas, europeas, propio de finales del siglo pasado.

Estos sectores medios son los más propensos a la adquisición de artesanías ya sea para uso doméstico o para uso decorativo. Pero también es importante situar dentro de ellos, a grupos de los comúnmente llamados "intelectuales", que por una u otra razón se sienten comprometidos con los grupos populares y que haciendo uso de sus productos y de su cultura, desean manifestar una actitud contestataria ante la imposición de una cultura dominante.

Pero el interés por las artesanías no se da únicamente en México. El mercado artesanal se inicia en Estados Unidos y Europa, cuando allá se apremió lo artesanal, por ser pintoresco, realizado con técnicas y materiales tradicionales y naturales, por ser indi-

vidual, rústico, en contraposición a la masificación de lo industrializado. Por ejemplo, Satriani Lombardi se refiere al descubrimiento del folklore (él llama folklore a la cultura de las clases subalternas) por parte de grupos políticamente comprometidos, como una forma de cultura alternativa a la cultura burguesa; pero dice que este descubrimiento puede ser perjudicial para el mundo popular, por la utilización y distorsión que de él se hace. El autor se refiere al caso de Italia (Satriani Lombardi 1973: 11 y 12).

Ya desde los años treinta, el turismo extranjero empezó a formularse como una alternativa para obtener divisas debido a su aumento constante en nuestro país. La obtención de divisas era importante y la exportación de artesanías fue muy efectiva, se exportaba como manufactura. El interés del extranjero por los productos artesanales conllevó a su explotación comercial. Victoria Novelo señala que, según el Banco de México, el 18% de un peso turista se destina a la compra de artesanías (Novelo 1976: 15). La autora también expresa que fue a raíz de la afluencia turística extranjera como en México proliferaron firmas comerciales dedicadas a la exportación masiva de artesanías.

Las autoridades aduaneras de Estados Unidos estiman en 600 el número de importadores especializados de ese tipo de productos, con un promedio de 250 000.00 dólares anuales por cada uno, es decir, 150 millones de dólares al año (Becerril 1982: 300). Las exportaciones de artesanías mexicanas ascendieron en 1973 a 112.1 millones de dólares; en 1977 a 245.5 millones de dólares y en 1979 a 257.9 millones de dólares. (Becerril 1982: 305).

Aunado a estos elementos, la promoción e impulsó que diversos

organismos oficiales ha dado a las artesanías, ha sido fundamental en su crecimiento.

## 2) ACCION GUBERNAMENTAL

Es necesario hacer referencia a los intentos de diversos organismos gubernamentales por promover y fomentar el desarrollo de la producción artesanal. El interés en ello parte de considerarla un elemento constitutivo de la cultura nacional y actividad económica importante que ocupa a millones de mexicanos. En ese afán, desde el año 1921 se han venido sucediendo programas y proyectos que pretenden favorecer el desarrollo de la actividad económica, para el mejoramiento de los artesanos y para conservar los motivos tradicionales y culturales que las artesanías deben implicar.

En la actualidad todavía se manifiesta la preocupación por impulsar las artesanías; en 1982 el presidente Miguel de la Madrid se refirió a ellas como parte de la cultura popular y ésta, parte del nacionalismo cultural, por ello debe impulsársele y organizar a los artesanos (PRI 1982)

La labor gubernamental retoma la preocupación de los sectores sociales y la encausa hacia sus fines; el Estado y los gobiernos no generan este tipo de intereses de la nada, retoman las demandas sociales y las dirigen.

Los planteamientos y los proyectos que se han implementado desde 1921 hacia acá han variado; cada periodo sexenal se le da un grado de importancia diferente a la cuestión. Así pues, durante el periodo de Echeverría el impulso que se les dio a las artesanías y en general a las manifestaciones populares no ha tenido precedente.

El interés por las artesanías también ha variado; no en todos l

los momentos la artesanía ha desempeñado el mismo papel; Victoria Novelo distingue tres etapas en las que las artesanías han sido retomadas. En un primer momento, por los años veintes cuando se aprecia como símbolo de identidad ya que en ese tiempo se echa a andar el proyecto nacional y dentro de él, el proyecto de cultura nacional. Un segundo momento, en los años treintas cuando el turismo fluye al país y estima las artesanías, ésta pasa a ser producto de exportación. Y un tercer momento, la actividad artesanal se promueve como alternativa de empleo, necesaria por la pauperización del medio rural, y para detener la migración hacia las ciudades, aunque no se logra resolver el problema. (Novelo 1976: 16)

En el caso de los altos de Chiapas, los organismos como FONART, el Instituto de la Artesanía Chiapaneca y el INI han influido de manera definitiva en el fomento de la actividad artesanal, fundamentalmente funcionan como canales para su comercialización. Porque si bien, hay consumidores que absorben la producción, también suele haber excedentes que no encuentran canales para comercializarse; en ese caso, estos organismos participan como intermediarios. El exceso de producción se generó desde el momento en que se incitó a las artesanas a producir para la venta, ya que se les aconsejó que eso ~~les~~ podría aumentar sus ingresos familiares; el problema es que tal estímulo no correspondió con la demanda real de los productos. Algunos organismos oficiales contribuyeron en tal estímulo.

FONART (Fondo Nacional para el Fomento Artesanal) llegó a los altos de Chiapas en 1973 aproximadamente, hizo un estudio de merca

do donde contempló los tiempos, costos y precios de los productos tejidos, hizo una prueba para ver qué prendas se vendían mejor y con menores costos, y mecanismos para la comercialización.

Trabajó durante 2 ó 3 años y después retiró sus oficinas, pero mantiene contactos y continúa comprando productos artesanales, textiles y alfarería de Amatenango.

Por otro lado, el Instituto de la Artesanía Chiapaneca pretende apoyar la artesanía para conservarla y para concientizar al artesano de que su actividad le da ingresos económicos. Su labor es vender la materia prima a más bajos costos y dar canales para la comercialización; entonces abastece de material a los artesanos y luego les compra sus productos al precio que él indica.

El Instituto de la Artesanía Chiapaneca incentiva la producción de los artesanos de la zona comprando sus productos y canalizándolos por medio de una tienda del Instituto, donde, según se informó, se venden los productos con un 10 % más del precio al que se les adquirió; este 10% se agrega para reponer los gastos que presenta el comerciarles. Además, el Instituto también promueve la producción organizando concursos en las diferentes ramas de artesanías. Estos concursos se realizan mínimamente dos veces al año.

El Instituto no va a comprar los objetos al productor; el productor tiene que acudir al Instituto para vender sus productos, esta medida se realiza para evitar que los productores se sientan indispensables y eleven los precios de sus productos, según la información obtenida en el Instituto.

Por su parte, el Instituto Nacional Indigenista (INI) trabaja

en la creación de talleres artesanales. Se tiene planeado la formación de seis centros o "residencias" en distintos lugares de la zona de los altos; en estos talleres se trabajará la carpintería, los textiles y técnicas agrícolas; el taller de textiles tiene como objeto producir la ropa que usan las mujeres indígenas y que comúnmente compran en San Cristóbal, con ello obtendrán mejores precios. También hay un proyecto de rescate etnográfico; recolectando piezas tradicionales de la cultura alteña, entre ellas indumentaria indígena.

Otros organismos participan en el fomento artesanal en la zona alteña; la comisión femenil de la Confederación Nacional Campesina (CNC), la Secretaría de Educación Pública, el Museo Nacional de Industrias Populares, etc.

En Amatenango del Valle, concretamente, han intervenido Fonart (comercializando los objetos); el INI (construyó un taller artesanal) y la SEP (con misiones culturales). En general, la labor realizada no tuvo grandes logros; el taller no funcionó y tampoco el horno que construyeron, se agudizaron conflictos por el monopolio y el control sobre ellos, por ejemplo.

## VI. CONCLUSIONES

En las páginas anteriores observamos las características que adquiere la producción de artesanías en un caso concreto. Observamos los elementos que propician la producción y el auge de los objetos, como son una precaria estructura agraria que no permite satisfacer las necesidades de los campesinos y mucho menos puede otorgarles un bienestar económico y social. Y por otra parte, la reciente demanda de los objetos artesanales por diversos sectores sociales con intereses también diversos; aunado al fomento dirigido por los organismos gubernamentales en su afán de rescatar elementos culturales nacionales.

En la producción misma y en el contenido cultural de los objetos se observan características particulares, como resultado del proceso en que se desarrollan las artesanías. Las modalidades que adquiere la producción artesanal son parte de un proceso por el cual las formas económicas y culturales tradicionales o "atrasadas" se incorporan a una nueva dinámica, la que les señala el desarrollo del sistema capitalista mexicano. La forma de producción artesanal participa de las relaciones que el capitalismo le asigna y su inserción es cada vez más amplia.

La inserción en el capitalismo también se da en el ámbito cultural. Los objetos artesanales contienen elementos culturales propios del grupo productor, y cuando la organización y función de la actividad se modifica, también se modifica ese contenido. Aun así no podemos llegar al extremo de decir que la artesanía deja de ser un elemento de identidad; la alfarería de amatenango aun cuando es convertida en objeto folklórico, continúa siendo un factor que identi-

fica y caracteriza étnicamente a los amatenanguenses. Ahora no es mi intención profundizar en el tema de la etnicidad, sólo planteo su importancia.

En el plano de la producción y la organización del trabajo se manifiestan algunos fenómenos.

Las comunidades campesinas no producen objetos artesanales para autoconsumirlos únicamente; la producción para el consumo personal ya dejó de ser el objetivo final; tampoco la comunidad se caracteriza por su autosuficiencia, ni en la producción de artesanías ni en el resto de las actividades económicas. El hecho de que los campesinos tengan que trabajar temporalmente en otros lugares como asalariados y que cuando ese trabajo termine tengan que regresar a su parcela ejidal para completar el ciclo de reproducción, es un ejemplo claro de ello.

Los productos artesanales pasan a circular en un mercado extralocal, amplio, lo que se comercializa no es el producto excedente sino el producto hecho para la venta. El productor rural se incorpora al mercado capitalista no sólo vendiendo su producto sino también comprando otros productos para satisfacer sus necesidades, (ropa, comida, instrumentos, etc.). El productor está inmerso en el sistema mercantil capitalista y por lo tanto, su producto y el precio de él depende de las fluctuaciones en dicho mercado.

Aun cuando los productores de artesanías ~~parecen~~ son pequeños productores directos, que poseen sus medios de producción y el producto de su trabajo, en términos reales no tienen el control total sobre ellos; la producción, su cantidad y el tipo de producto lo con

trolan los pequeños, medianos y grandes comerciantes que concentran la producción y la canalizan fuera de la región. Sus medios de subsistencia los adquiere también en el mercado.

Habiendo intervención del capital comercial, se genera una ruptura en el proceso de producción total. Esta ruptura se manifiesta en un primer momento cuando el producto no es consumido por el productor, cuando no se autoconsume; en un segundo momento la ruptura se manifiesta cuando la relación entre productor y consumidor es mediada por el comerciante especializado. Cuando el comerciante acumula a partir del valor agregado sobre los productos y reinvierte acrecentando su ganancia y el monopolio sobre los productos dispersos, se convierte en capital comercial.

Además, el hecho de que el artesano es productor directo, muchas veces oculta el que sea objeto de extracción de excedente, objeto de explotación. No se le extrae plusvalía porque no se subordina a una extracción de trabajo excedente capitalista, como asalariado, pero si hay explotación porque se le extrae excedente a través del trabajo no remunerado, al no retribuirse su trabajo de acuerdo al valor que este tiene en sí.

Indirectamente, el trabajo del artesano se degrada. Mientras que por una parte se desarrolla la empresa capitalista industrializada, por otra parte subsisten formas de producción simples. A medida que el proceso de industrialización va marcando la pauta del desarrollo nacional, el trabajo del artesano se va degradando en el sentido de que cada vez se paga más por debajo del valor del trabajo efectuado; los productos industrializados resultan más baratos que los artesanales, y son ellos los que van indicando los precios, cuando los productos artesanales compiten con los productos industrializa-

dos, se abaratan.

En cuanto a la organización del trabajo, aunque ésta sigue basándose en un proceso artesanal, es decir, con instrumentos sencillos, pequeña producción, escasa división del trabajo, etcétera, se manifiestan ciertas tendencias a partir de la inclusión cada vez mayor en el mercado capitalista. Así, el ritmo de trabajo se acelera, la división del trabajo se presenta incipientemente todavía, la tecnología rudimentaria se combina con otros instrumentos en algunos pocos casos, el ciclo de producción se ve afectado por la demanda o no demanda del mercado, etcétera.

Todos estos elementos señalados hacen de la producción artesanal una forma de producción adecuada a un tipo de relaciones más bien capitalistas que precapitalistas. No se trata de predecir el futuro y hacer elucubraciones sobre qué pasará la producción artesanal, baste decir que esta forma de producción se localiza en diversas sociedades, con diversas relaciones de producción y que puede adecuarse a diferentes sistemas, pero cada uno le imprimirá características específicas. Así como en la actualidad, en México las artesanías son concebidas por el común de la gente como objetos de consumo más que como formas de producción, así en otros momentos históricos y en otros espacios fueron concebidas como forma de producción dominante, generalizada, por ejemplo.

Creo importante regresar a la definición del concepto artesanía. Este es un término acuñado por los que no estamos relacionados directamente con la producción; los productores no se llaman a sí mismos "artesanos" y esto es sintomático; el término, tal como se usa en la actualidad es un término creado para designar objetos que supuestamente tienen una tradición y que expresan el sentimiento ar-

tístico de los grupos que lo producen, ya sea campesinos mestizos e indígenas y sectores urbanos, que se caracterizan por su posición económica y social de subordinación.

También observamos que el de "artesanía" es un término aplicado preferentemente a productos manuales que pasan a circular a un amplio mercado de consumo; se llama "artesanía" a los objetos que son aceptados por el consumidor, sin importar si realmente están producidos artesanalmente, es decir, con técnicas simples, con escasa división del trabajo, etcétera. Así, se incluyen objetos semi-industrializados que dan la impresión de ser pintorescos, curiosos y tradicionales, y objetos que son creados como artesanías.

Así pues, los objetos producidos manualmente por indígenas y campesinos mestizos, que contienen un motivo tradicional (real o aparente) y que tienen un toque estético, pasan a ser artesanías cuando entran a circular a un mercado más amplio que el local.

Cuando el productor deja de producir un objeto personal, que no es para él, se observan ciertos cambios en su actitud para con el producto. Estos cambios no son de orden individual, más bien es una posición generalizada, y tampoco son comportamientos conscientes, más bien es resultado de las formas en que estos productos se reorientan, se deben a la nueva orientación del producto.

El productor se enfrenta a su producto ya no como con algo suyo, la producción y el tipo de productos que se realicen ahora depende de los compradores y comerciantes; de esta manera se va perdiendo la libertad de hacer lo que al artesano le agrada, lo que él desee; ahora la actividad deja de ser una actividad artística, en el sentido de que no es producto de la creatividad y expresión del productor, porque ahora el objeto expresa lo que el comprador desea, expresa el gusto generalizado de quienes lo consumen.

El producto que va para la venta pasa a ser el producto más importante en la actividad de la alfarera; las artesanas ponen más atención y entusiasmo en la elaboración de los objetos que venden, y los objetos que ellas consumen se hacen con menor detenimiento, sin decoración y con defectos en el moldeado.

El incremento de la producción, la aceleración en el ritmo de trabajo, el cumplir los plazos señalados con el comprador, todo esto hace que la producción se masifique, que se realice casi mecánicamente y entonces el objeto deja de ser original, deja de ser individual, y ésta era una de sus cualidades.

Cuando los productos pasan al mercado, los costos y los precios no están controlados por las productoras; éstas deben intentar un e-

quilibrio entre los costos y las ganancias que pueden obtener, esta situación repercute sobre el acabado y la calidad de los objetos.

Todos estos elementos se observan en el caso de la producción alfarera; señalan patentes en el trabajo diario y algunos de ellos son reconocidos por las alfareras.

Estos elementos modifican lo que la artesanía es; deja de ser expresión propia del productor, los objetos pierden individualidad, su calidad se deteriora, no conllevan un carácter tradicional, etcétera; todos estos rasgos que supuestamente caracterizan a un objeto artesanal van desapareciendo. Cuando los objetos pasan a ser consumidos en otro contexto social, también, generalmente, se les da otro uso, otra utilidad.

Los efectos no sólo se dan en los objetos sino en las relaciones entre los artesanos, que se vuelven tensas y competitivas, comerciales.

BIBLIOGRAFIA

ARRIAGA, BALDOMERO

S/D Las manos sobre el barro, Manuscrito, San Cristóbal  
las Casas, Chiapas, México.

BECERRIL STRAFFON, RODOLFO

1982 "Las artesanías: la necesidad de una perspectiva eco-  
nómica" en Textos sobre arte popular, FONART; 285-319.

CASO, ALFONSO

1980 La comunidad indígena, SEP Setentas Diana, México, D.F.

SECRETARIA DE PROGRAMACION Y PRESUPUESTO

1980 Censo nacional de población, México, D. F.

COVARRUBIAS, MIGUEL

1953 "Obras selectas de arte popular" en: Textos sobre  
arte popular, FONART:77-86.

CULBERT, PATRICK

1965 The ceramic history of the central highlands of Chia-  
pas, New World, México.

GARCIA CANCLINI, NESTOR

1982 Las culturas populares en el capitalismo, Nueva Ima-  
gen, México, D. F.

INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA

1950 Bibliografía de las artes populares plásticas en Mé-  
xico, México, D. F.

LOMBARDI SATRIANI, L.M.

1980 Apropiación y destrucción de la cultura de las cla-  
ses subalternas, Nueva Imagen, México, D. F.

MARINA, NEFTALI

1950 "Ollas y cántaros de Amateango" en periódico no iden

tificado, San Cristóbal las Casas, Chiapas, México.

MARX, KARL

- 1979 El capital, libro I, capítulo VI (inédito), Siglo XXI,  
Séptima edición, México.
- 1981 Formaciones económicas precapitalistas, novena edición,  
Cuadernos Pasado y Presente, México.

MORRIS, WALTER

- S/D Conferencia sobre textiles, Manuscrito, CIES, San Cristóbal las Casas, Chiapas, México.

NASH, JUNE

- 1967 Bajo la mirada de los antepasados, I.I.I., México,  
D. F.

NOVELO, VICTORIA

- 1976 Artesanías y capitalismo en México, SEP- INAH, México  
D.F.

NOVO, SALVADOR

- 1932 "Nuestras Artes Populares" en Textos de arte popular,  
FONART: 59-64.

POMAR, MARIA TERESA

- 1978 La cerámica en Chiapas, Manuscrito, MNIP, México, D.F.

GOBIERNO DE CHIAPAS

Primer informe de gobierno (gobernador Absalón Castellanos)

PIETRI, ANNE LISE

- 1980 "La artesanía: un factor de integración del medio rural" en : Iván Restrepo, coordinador Conflicto entre ciu-

dad y campo en América Latina, Nueva Imagen: 343-364.

BARTRA, ROGER

1978 Estructura agraria y clases sociales en México, Ter  
cera edición, ERA, México, D. F.

NOTAS

(1) No existen datos censales exactos que indiquen la cantidad de población y las cifras oficiales varían.

(2) El problema para precisar esta situación se debe a que no hay un estudio profundo que aclare cuál era la forma de la comunidad a lallegada de los españoles, ni qué lugar tenía la alfarería.

(3)

## INDICE

### INTRODUCCION

Antecedentes.....	I
Sobre el concepto artesanía.....	7
Planteamiento del problema.....	9
Realización de la investigación.....	18
Estructura de la exposición.....	19

### AMATENANGO DEL VALLE

Ubicación y datos generales.....	21
Organización familiar y social.....	28
Estructura ocupacional.....	32
La alfarería al interior de la comunidad.....	36

### PRODUCCION DE LA ALFARERIA

La alfarería.....	40
Elaboración de los trastes de barro.....	41
Organización del trabajo.....	44
Comercialización.....	49

### DEMANDA Y FOMENTO DE LAS ARTESANIAS

Mercado de los productos artesanales.....	55
Acción gubernamental.....	59

CONCLUSIONES.....	63
-------------------	----

BIBLIOGRAFIA.....	70
-------------------	----

NOTAS.....	73
------------	----